

...porque la Danza, se piensa...

Abril-en-Danza 2021: ¿datos convertidos en conocimiento?:

La danza no puede ser sólo una cosa (...) es secuencia de deslices y escaladas, es contracción, respiración y sonrisa, placer, guiño, dolor y jadeo, salto y caída, paso, pulso y pirueta, carrera, zancada, elevación, giro y descenso, avance, retorno, enraizamiento y estabilidad fugaz... lejos del equilibrio, porque el equilibrio deviene en estatismo y la danza es y requiere movimiento.

Lizárraga

ENTRADA

Danzar.Cu, Cátedra Honorífica de la Facultad Arte Danzario de la Universidad de las Artes, continúa acompañando nuestros procesos investigativos y de documentación de la danza, aún bajo los “acazos” sucesivos del presente pandémico. Desde el No. 2 de nuestra serie **Dossier** hoy 29 de abril Día Internacional de la Danza, hemos apostado por expandir las fronteras del campus universitario e integrar grandes voces amigas de otras zonas geográficas. Ante el coronavirus y el significativo vacío que generan las distancias físicas impuestas, cantar a la armonía personal, corporal, comunal, social, global, permitiría acercarnos mejor después del aislamiento.

Hace ya algún tiempo que se viene hablando del pasado 2020 como “año cero” de una nueva era para la danza, el arte y la cultura. Hoy, 2021, parecería que ese vaticinio continuara gravitando inmoviblemente en este mutante mundo. Escapadas, migraciones, desasosiegos, sigilo, muertes; al punto de trocar el orden de las cosas y las nociones organizativas de nuestras prácticas artísticas, de nuestros actos de vida. Hoy, más que nunca, debe la danza ser invitación al amor y permanencia de nuestra especie. Es ahí, donde la franja del confinamiento a que nos ha arrastrado la Covid-19 y sus dejaciones, ha venido para hacer de este abril en danza, una suerte generativa de los “datos” en conocimiento. Y sí, me refiero en este punto, a los datos (móviles) que garantizan el estar conectados, online, habitar la net y el cyberspace como tribuna expositiva y de encuentros.

Y sí, ante esta invariante realidad (acaso, ¿circunstancial tabla de salvación?), ante las pluralidades y repetidas maneras de presentar el actual hábitat de la danza, ¿se podría hablar de creación como originalidad, invención, descubrimiento? ¿Qué hace distinto el uso de la imagería tecnológica, del cuerpo danzante, del tiempo, del espacio, en esa propuesta coreográfica que se piensa “novel” dentro de un panorama tan semejante? ¿Hasta dónde el proceso investigativo, creativo de un(a) (ciber)coreógrafo(a) logra singularizarse en sus seducciones al internauta lector-espectador? ¿Dónde, en ese proceso y sus relaciones múltiples, complejas y dependientes, se ubicaría la propositividad discursiva para que la (ciber)coreografía singularice su ser-en-danza dentro del desgobierno de accesibilidad tecnológica?

Sí, por estos largos días y noches, la tecnología se ha hecho imprescindible, ha dispuesto su evidente supremacía reclamante, al punto de mudar las demarcaciones conviviales del aforo teatral; pues, en el recogimiento de la privacidad del espectador, el hogareño sofá se asegura como el mayor competidor para la danza en vivo del posible futuro ¿inmediato? Y con ello (en el mejor de los casos), la preocupación por un recurso que viene siendo cada día más imperioso: la tenencia de datos (móviles), quiérase que para convertirlos en conocimiento.

2021, contigo y tus invocaciones, ¿cómo hacer para enfrentarnos a este escenario que producirá cambios disruptivos en la danza? Este, el **Abril-en-Danza 2021** que te ha tocado y que tus dimisiones han concebido; este, tan difícil y diferente, se alberga en el **power** de la (ciber)virtualidad. Nuevamente, **el cuerpo**, ese que “no sólo mide, sino que se mide y se descubre”; **la construcción de sentidos**, en tanto revelación del cuerpo, de su elocuente capacidad gestual y contextual; **la identidad técnica** (individual y colectiva), aquella que convierte “lo que era técnica en modo de ser -la danza, si bien se construye tras un arduo entrenamiento técnico, a la larga, de tan introyectado en el cuerpo, se convierte en modo de ser” de todos sus practicantes-; y el uso de **las nuevas tecnologías**, reponderación y dispositivo notorio de las representaciones coreográficas en línea.

Las creadoras y creadores de la danza, el tejido institucional productivo que acompaña sus haceres, la conjunción de amigos, colegas avezados en el manejo tecnológico, sumado a las redes de archivos institucionales, personales y los ámbitos de las relaciones humanas, del mismo modo, germinadas e interconectadas a lo largo de este ya extendido confinamiento, han sido las factorías y los componentes de este nuevo ecosistema dancístico signado por una posición de privilegio para participar en el debate, en la definición de esta nueva era digital. Con en ella, el reintegro de **Danzar.Cu** a los eventos principales de la danza cubana de nuestro abril primaveral 2021 como leal apuesta y reafirmación de amor ocupacional:

El **Festival de Danza en Paisajes Urbanos: Habana Vieja, ciudad en movimiento**, que celebrara los primeros veinticinco años del empeño de la maestra Isabel Bustos con su Danza-Teatro Retazos. Para la ocasión y, siendo “leales a Leal” (al también mentor de este gran sueño, el por siempre recordado Eusebio Leal, Historiador de La Habana), la danza retornó (desde las redes y plataformas digitales) a las calles, al espacio secular original que nunca abandonó del todo. Archivos videográficos y fotográficos, documentos, testimonios, marcas latentes de muchas de sus más fieles participantes, circularon como otrora, con sus mejores galas en jornadas de debuts e inauguraciones.

Los Días de la Danza, que desde el Centro de Danza de La Habana continúa juntando las más variadas expresiones creativas y de promoción en torno a la manifestación, sigue siendo una cita importante para tramar las relaciones entre danza y comunidad; inquietante afán en cuanto impone una reevaluación de la naturaleza y funcionalidad de las prácticas danzarias capitalinas bajo las realidades del momento. Cómo artistas, agrupaciones, especialistas y sus producciones simbólicas pueden entablar nuevas dinámicas de encuentros en sus escenarios y espectadores más próximos. El vínculo con diferentes proyectos de la Facultad Arte Danzario y con la Universidad de las Artes, en este orden, ha sido sustantivo.

Otra zona importante de difusión y circulación de nuestro **Abril-en-Danza 2021**, dentro de esas “paradojas entre una pantalla escenográfica, un bailar para la pantalla y la pantalla como un otro plano escénico donde bailar en la era de la e-imagen”, constituyen los fórums, concursos y plataformas generadas desde la convocatoria institucional o la individual de nuestros creadores: **Habitando Espacios**, concurso virtual de coreografías gestado por el Consejo Provincial de las Artes Escénicas y la Cátedra Honorífica Fernando Alonso de la Filial del ISA en Camagüey; **Juntos por la Danza**, iniciativa de varios artistas matanceros para construir una plataforma expositiva y de diálogo multilateral alrededor de la creación coreográfica más actual; la XII edición de la Fiesta de la Danza (**FIDANZ 2021**) desde el Consejo Provincial de las Artes Escénicas en Santiago de Cuba, dedicada a la “Espectacularidad en la Escena Danzaria”. Así, la danza en este abril de 2021 nos sitúa en zona resbaladiza, nos ubica entre el aislamiento y la dilatación, nos constriñe bajo el control del espacio y sus tecnologías vigilantes.

Entonces, regresar al valor del estar conectados, online, habitar la net y el cyberspace, es punto medular de las concurrencias entre bailar y espectadores por estos días. En esta perspectiva, el XV Festival DVDANZA HABANA Movimiento y Ciudad puso en visión medial recientes producciones de jóvenes realizadores cubanos y extranjeros; por su parte, mención especial la tiene el VIII Premio de Creación **TecnologíasQueDanzan**. Justo, por su énfasis en potenciar los procesos de experimentación, indagación y renovación que se operan dentro de la comunión artística cubana que ha desarrollado la danza, el audiovisual y otras tecnologías aplicadas al movimiento, la imagen y las acciones escénicas. El proyecto ganador de este año, *Mudanza*, del inquieto creador guantanamero Yoel González, líder del Colectivo Médula, constituyó un canto de salvación y saneamiento del río Guaso. Danza, música y artes visuales, desde el performance real e in situ a la realización audiovisual, logró sintetizar acción danzaria y tecnología, en feliz hibridación.

Es en la intercorporalidad donde la intersubjetividad se hace de inmediato más evidente, en la revolución de nuestras presencias: poses, actitudes, gestos y movimientos en un lugar físico y en tiempo real. La importancia de la danza en sus diversas funciones a lo largo de los tiempos, atestigua la legitimidad de emprender y perseguir investigaciones sinérgicas, especialmente desde los encuentros del cuerpo y la imagen; o más exactamente, del cuerpo bailar y la imagen-movimiento donde tecnología y esquemas corporales juegan un papel decisivo, ya sea que ocurran en el escenario real o en el virtual.

En procura de resumir las coordenadas descriptivas de este reporte y entender a la danza como portadora de saberes, discernimiento, inventiva y construcción de valores, aun con inseguridades evidentes del mañana (pospandémico) hacia un mundo de desunión o hacia uno de solidaridad global; confiemos en esos datos (los móviles y también esos que son testimonios, hechos, fundamentos, antecedentes, noticias, etc.) que, convertidos en conocimiento, nos harán mejores seres humanos, creativos. **CONOCIMIENTO** que devele por qué la danza no puede ser sólo una cosa, ella es y requiere **MOVIMIENTO. TRANSFORMACIÓN. GENERACIÓN. CONEXIÓN. ACTUALIZACIÓN.**

Referencias:

Adriana Guzmán, **Revelación del cuerpo. La elocuencia del gesto**. Colección Etnología y Antropología Social. Serie Logos. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. 2016

Andrés D. Abreu, “Paradojas entre una pantalla escenográfica, un bailar para la pantalla y la pantalla como un otro plano escénico donde bailar en la era de la e-imagen” (solicitado por **Revista Cauce**, pendiente a publicación)

Ferrán López, “2020, año 0 de una nueva era para la cultura”, <https://tekneultura.com/bloc/2020-ano-0-de-una-nueva-era-cultura> (consultado 2 de abril de 2020)

ADAGIO

Hoy es 29 de abril, **Día internacional de la Danza**. En 1982 el Instituto Internacional de Teatro (ITI) y el Comité Internacional de Danza (CID) de la UNESCO, establecían este día como homenaje a la danza toda. Se salvaguardaba así para la posteridad, el legado inconmensurable de **Jean-Georges Noverre**. Él, renovador por excelencia del arte escénico nació en 1727 y desde entonces, parecería que su espíritu nos acompaña cada vez que apelamos por un baile distinto y sincero. Por fortuna, hace tiempo que sus aportaciones se han tornado consulta obligada para quienes arriesgan por la certeza del cuerpo danzante y el pensamiento coreográfico que se transforman ante los ojos del lector-espectador.

En 1759, fecha posiblemente hoy lejana, Jean Georges Noverre compendia un manifiesto donde dejaba claro su postura renovadora ante el arte de danzar. Sus célebres **Cartas sobre la danza y los ballets** constituyen un tratado, un programa de acción, un manual de herramientas, esbozo de una estética, libro único por su alcance y naturaleza discursiva; “la obra más viril que haya sido escrita jamás” para acercarse a la coreografía, a la interpretación, a la puesta en escena, a la teoría de la danza.

Hoy en 2021, cuando los avatares de la vida y la existencia nos exigen modos menos afables y comunales de juntarnos en convite celebratorio, maquinemos espacio otros para la presencia de nuestros cuerpos en resistencia. Quizás como Noverre, nos ha tocado guarecernos en nuestras comarcas aisladas, inventarnos seudónimos, camuflar la inconformidad y así, intentar zaherir la amenaza. Como él, tal vez hoy recreamos inéditos personajes, insistimos en el valor práctico del accionar teórico para salir, especialmente, engrandecidos hacia el porvenir; sí, cuando todo esto pase.

¡FELIZ DÍA COLEGAS!



Jasón y Medea (Ballet trágico de Jean-Georges Noverre)

Todo comienza con el **MOVIMIENTO**,
naturaleza que todos poseemos,
y la danza es el movimiento refinado para comunicar.
Por mucho que la técnica impecable sea importante e impresionante,
en última instancia, lo que el bailarín expresa dentro del movimiento es la esencia.
Como bailarines estamos en constante movimiento, aspirando a crear esos
momentos inolvidables. Es lo que todo bailarín se esfuerza por lograr,
independientemente del estilo de danza.
Entonces, cuando de repente, ya no se nos permite bailar, con los teatros
cerrados y los festivales cancelados, nuestro mundo se paraliza.
Sin contacto físico. Sin espectáculos. Sin público.
Nunca en la historia reciente se ha retado a la comunidad de la danza de manera
tan colectiva a mantenerse motivada, a encontrar nuestra razón de ser.
Sin embargo, es precisamente cuando se nos ha quitado algo precioso que
realmente apreciamos cuán vital es lo que hacemos y
cuánto significa la danza para la sociedad en general.
A los bailarines se les suele celebrar por su destreza física, cuando en realidad
nuestra resistencia mental nos sostiene aún con más fuerza.
Creo que es esta combinación de agilidad física y psicológica la que nos ayudará a
superar, a reinventarnos para seguir bailando y a **SEGUIR INSPIRANDO**.

Friedmann Vogel
Bailarín Principal
Ballet de Stuttgart,
Alemania

Fuente: Comité de Danza del Instituto Internacional del Teatro ITI
Traducción: Perfecto Uriel, Director de la Casa de la Danza de Logroño

Foto ©Youn Sik Kim
www.friedmannvogel.com



VARIACIONES

ALONSO

Laura

ÁVILA

Marta

BACON

Gloria

BALAGUER

Regina

BUBY

Bode

BUSTOS

Isabel

CÁRDENAS

Rosario

CEJAS-CALFUQUEO

Marcela

CORDOVEZ

Constanza

CHAO

Graciela

CHACÓN

Lilliam

DÍAZ

Alejandra

DÍAZ

Bertha

GALEGO

Lisset

GONZÁLEZ

Linnet

DOSSIER

DAMAS DANZA(S)

Hilda

ISLAS

Paola

LORENZANA

Natasha

MELO

Ana Rosa

MENESES

Gilsamara

MOURA

Natalia

DROZCO

Laura

PAPA

Susana

POUS

Carolina

POSADA

Laura

RÍOS

Nirlyn

SEIJAS

Susana

TAMBUTTI

Natalia

TENCER

Lourdes

ULACIA

Catherine

ZUAZNABAR

DOSSIER

DAMAS DANZA(S)

¿Cómo construir entre las grietas y subvertir la precariedad desde esta danza que nos va dejando la pandemia?

Después de la Covid-19: ¿nueva era para la danza, el arte, la cultura?

¿Qué experiencias y reflexiones te deja esta virtualidad (necesaria)?

La puesta en acción del Dossier **DamasDanza(s)** es un convite desde la Cátedra Honorífica **Danzar.Cu** de la Facultad Arte Danzario de la Universidad de las Artes, a treinta mujeres, parte de esas voces imperdibles de la danza en Cuba y Latinoamérica. Andar, plantar, regar y cosechar desde emergencia creativa que el entorno pandémico nos produce, es ocupación en este momento.

Reclutar a estas treinta voces (cuerpos-voluntades-modos de hacer-alrededor de la danza), solo fue posible desde la pauta mínima, cuasi básica; tres ítems, a modo de improvisación semiestructurada en el espacio de sus elecciones...

Acción que se une a iniciativas y a proyectos muy serios en Cuba y en el mundo. Proyectos que en nuestra Universidad han encontrado cómo vehicular objetivos nobles y necesarios en su relacionamiento con la investigación académica, la creación artística, la gestión y visibilización de nuestros significativos alcances.

DamasDanza(s) posibilita el diálogo entre las cátedras **Danzar.Cu** y **Arte, Género y Mujer**; al tiempo que rinde homenaje al camino andado por los proyectos **Todas, Palomas** y otros similares que hoy, también desde las redefiniciones en sus estrategias de trabajo, se van fundamentando en el Programa Nacional para el Adelanto de las Mujeres en Cuba.

DamasDanza(s) sin ser debut temático en el camino de **Danzar.Cu** ni de los departamentos de la Facultad Arte Danzario, sobre estos asuntos capitales, abre las puertas para seguir sumando nuevas voces a las escrituras por venir.

¡Feliz lectura!

B I E N V E N I D A S

Les LEO:

Les VEO:

Les IMAGINO:

Les DISFRUTO:

Les PIENSO:

ENTONCES: como si escuchara a Nina Simone en su incontestable “Ne me quitte pas”, saboreara el Martini Cosmopolitan de Carrie Bradshaw en la mítica **Sex and the City** o el café matutino de madre Tomasa; a lo Laura Esquivel percibo estar “como agua para chocolate”. Sí, hiervo desde y en mis afectos cual fábula contada en gozosa primera persona. Tal vez, como Martinus Nijhoff en “De moeder, de vrouw”, fascinantes versos sobre una mujer cantando salmos al timón de un barco, escena que trasluce la reverencia y el amor del poeta holandés a su madre, a la mujer. Quizás sea la lección de **El retrato ovalado** conque la poetisa cubana Soleida Ríos nos re-establece el trazo parlante de treinta y cinco mujeres nuestras; pero sí, en **DamasDanza(s)** hay un deseo tácito para traducir (por qué no) la lengua de (mi) nuestro cuerpo hoy, al interior y también hacia lo externo de esa danza que nos va dejando la pandemia.

De ese cuerpo cartográfico que ahora cede para escuchar el silencio de las palabras. Aquel silencio que simula ser trinchera, jurisdicción, imagen, señal de salvaguarda creadas por el mundo en sus narrativas danzantes. Aquí, en las páginas que siguen, habitan los registros de treinta mujeres-voces. Treinta damas de la danza que, en Cuba y otros lares distantes y próximos, hacen de sus territorios de labor (parafraseo a Soleida) como si la lengua se lanzara y regresara tal serpentina, y fuerte como una pedrada rompiera el pecho de quien habla. Y es que hablar una lengua viva, según Luisa Muraro en **El dios de las mujeres**, no consiste en combinar palabras conforme a reglas establecidas, sino en reinventar siempre combinaciones nuevas y, de este modo, poder presagiar y testificar lo que somos y lo que nos ocurre, lo que nos amarga y lo que nos contenta.

Históricamente la mujer ha sido la gran protagonista en la Danza. Desde sus inicios acentúa su importante papel y pareciera innegable que la danza no escapa de la lucha histórica y global que la mujer, y su inventiva creativa, ha dado en las batallas ganadas por la igualdad de sus derechos. Cuentan que Madame La Fontaine aparece como la primera intérprete femenina, justo en el estreno de **Le Triomphe de L'Amour**, coreografía de Pierre Beauchamp en 1681. Aun así, la imagen de la *donna angelica* quedó establecida en Occidente como uno de los arquetipos femeninos más poderosos junto con su opuesto: *la femme fatale*, especie de “mujer-sombra” para Jung.

Sospecharía que, entre las páginas que conforman el dossier especial de nuestro “Abril en Danza 2021”, confluyen *donna angelica & femme fatale*, suerte de new’s Beatrice o Laura (la de Petrarca, aquella trasfigurada en ángel al morir prematuramente víctima de la epidemia de peste que aniquiló la Europa del *Trecento*), solo que, ahora transformadas en malinches, marianas, electras renovadas. Ellas, desde su cuerpo en la danza y su escritura de mujer. A través del lenguaje de su (nuestro) cuerpo al danzar, vivir, trabajar, crear, fraguar, parir, nutrir y hacer frente a los propios límites de un cuerpo (social, cultural, histórico, real y metafórico) que cambia, apuestan por ese alter ego de “bailarina del futuro”.

“Históricamente, somos las guardianas de lo corporal; no debemos abandonar esta guardia, sino identificarla como nuestra, utilizando palabras que no cierren el paso a lo corporal, sino que hablen EN CORPORAL”. Y es en esa escritura, mientras los cuerpos reformulan su escenario límite (el propio y el protésico de nuestras casas), mientras la ciencia corre contra reloj tras la inmunización, mientras las tecnologías se vuelven más vigilantes (necesarias) y el espacio (físico y ficcional) asegura su panel de control decisivo para contener la pandemia; en ese poder escritural, debe la danza volverse zapadora de las actuales circunstancias.

HOY la casa se torna el único lugar para resguardar la vida (“¡quédate en casa!”), el presente (¿acaso el futuro?) de nuestros hogares dejó de ser aquel espacio privadamente personal o familiar, justo por la falta de espacio tras el ojo invasor del voyeur (reuniones, charlas, clases en línea, debates, ensayos, fórums, exacerbación del trabajo a distancia virtual), la danza del stay at home!, se reafirma como lugar de invención y experimentación, plataforma de conexión más sensible y corporalizada con el otro, con los objetos, las palabras, las imágenes y con el conjunto en sí mismo; con el deseo, la escapada, el confinamiento y la autorresponsabilidad.

Es esta danza, la de las páginas por venir, procuración compartida entre imágenes y palabras, ilusiones y miedos, realidades y esperanzas, en nuestras infinitas especulaciones sobre el mundo posible (y con él la danza) después de este difícil entramado.

Veamos a estas **DamasDanza(s)** como trozo y emanación de aquel viraje decisivo que mostró, de una vez y para siempre, la cara nueva de la Danza haciéndola “MODERNA”. Cambio impulsado, hace tanto tiempo, por mujeres. Ellas, bailarinas del futuro que crearon, imaginaron, escribieron nuevas maneras de bailar. En esa pluralidad, en sus modos respectivos de ser-en-danza es que agradezco a las mujeres hoy aquí reunidas. Le agradezco el tenerles de vuelta a través de sus palabras e imágenes, y así establecer un puente creativo real y posible al estar conectados, online, virtualmente, face Vs. face.

Es una certeza, la llegada y permanencia de la Covid-19 ha desestabilizado la vida y el día a día en ella. Nuestras ocupaciones profesionales, nuestra subsistencia cotidiana, esperanzas y proyectos, han sido arrastradas por la grieta quejumbrosa de amenazas varias, incluso, situadas más allá de la posibilidad del contagio.

Las preguntas (a lo mejor ya agotadas) que nos motivara el convocarlas, solo son posibles puertos de salida más allá de sus signos interrogantes; se trata de sentirles más próximas, accesibles, ciertas en la nube de sueños, lazos y deseantes redes vinculantes entre nuestras fes creativas y modos de pensar-ser-hacer la danza, entre nosotras, entre estas danzas nuestras; entre las organizaciones y pueblos que nos unen. Tender puentes, ellos nos llevarán invariablemente a la otra orilla.

A los lectores de **Danzar.Cu**, a nuestros docentes, investigadores y estudiantes, las páginas que siguen, como la mejor de las coreografías, reclaman ser “leídas” en su lógica singular y solo así, poder generar otros puntos de encuentros equidistantes o encontrados, otras consideraciones y reflexiones sobre las prácticas y escrituras de danza en los diversos contextos y campos artísticos, comunales y académicos.

A estas treinta mujeres: bailarinas, coreógrafas, docentes, investigadoras, teóricas, críticas, analistas, consejeras, fotógrafas, pintoras, revisteras, gestoras culturales, feministas y batalladoras sin fin; a ellas y a sus danzas solo les queda el cuerpo para que, con el tiempo, sus lenguas hayan descubierto cómo tramar en movimiento un hacer subjetivo e igualmente subjetivante.

LA VOZ SANA: Gime. Navega. Vuela. Corre. Gira. Salta. Rueda. Ven. Avanza. Llega. Permanece. ¿Quién se atreverá a silenciarlas?

Dejemos que sea una de ellas quien mejor nos lo diga:

Es hora de dejar de culpar al virus y mirar que la humanidad moderna, pensada como el tope de la pirámide alimenticia, es el peor virus que nos ha sucedido. Bailar hacia afuera de esa especie y volvernos bailarinas de la transformación es lo que deseo para todas y cada una de nosotras.

¡Muchas gracias!

Noel Bonilla-Chongo

Referencias:

- ¹ “La madre, la mujer/o esposa”, en neerlandés.
- ² Soleida Ríos y otras, *El retrato ovalado*. Ediciones UNION, La Habana, 2015.
- ³ Carl JUNG creó la teoría de los arquetipos, “moldes psíquicos” en que se manifiesta el inconsciente colectivo.
- ⁴ Luce Irigaray, *El cuerpo a cuerpo con la madre*, Barcelona: LaSal, 1985, pp. 14-15.
- ⁵ Así concluye su texto la creadora venezolana radicada en San Salvador de Bahía (Brasil) Nirlyn Seijas

**A**

Laura ALONSO, Cuba

Premio Nacional de Danza 2021.

Bailarina,
Grand Maître de ballet
Directora del Centro
PRODANZA y del Ballet Laura
Alonso.

Heredera directa de las mejores conquistas de la “Escuela Cubana de Ballet”. Grandes méritos acompañan su trayectoria, especial seguirá siendo el haber acogido a “La joven Guardia” espacio sin fronteras para la creación danzaria cubana.



Los bailarines son atletas de alto rendimiento, por lo que el sudor y la sangre son parte del condimento de nuestro arte que, además, necesita un ojo que **MIRE** y **CRITIQUE**, valorando este **ESFUERZO**; por lo que las clases on-line son solo un paliativo y ayudan, pero no son la solución. La solución son clases con muy pocas personas y con todas las medidas higiénicas tomadas.

Espero que volvamos al **RENACIMIENTO** de las **ARTES**, al igual que Europa tras La Peste.

Nos espera una difícil **RECUPERACIÓN** donde el rol de los docentes en todas las ramas -porque no solo el arte es el que está en peligro-, tiene que ser agresivo y donde no se puede escatimar esfuerzos para lograr rescatar y **SUPERAR** lo antes logrado.

Tender puentes por la danza en tiempos de pandemia

A

Marta ÁVILA AGUILAR, Costa Rica



Bailarina, coreógrafa y diseñadora de vestuario (Danza Universitaria CR y DanzaCor)
Directora de la Escuela de Danza de la Universidad Nacional de CR.
Docente. Crítica. Investigadora Doctorada en Cultura Artística.
Autora de varios libros y artículos académicos sobre Danza en Centro América.

Desde la Escuela de Danza de la Universidad Nacional de Costa Rica, y en mi condición de maestra, investigadora y directora, esperaba con ansias el inicio de 2020 para cristalizar muchos planes artísticos y académicos, pero la pandemia derivada del Covid 19 y todos sus efectos colaterales impactaron nuestras agendas y los planes de trabajo, todo nos cambió. No solo a nivel personal, sino en el laboral y especialmente en la producción dancística; es decir la vida nos dio vuelta.

Esta coyuntura nos obligó, como colectivo a buscar fortalezas escondidas, repensar el concepto de tiempo, a valorar la cercanía, pero también la distancia y perder el contacto corporal. Tuvimos que dejar de impartir lecciones presenciales para trabajar en modalidad virtual, apropiarnos de plataformas y herramientas tecnológicas que las teníamos postergadas o las observábamos como complementarias. En general, nos invadió el temor ante lo desconocido, la soledad, la muerte, el desempleo, el hambre, la desconexión; vivimos muchos cambios bruscos, en muy poco tiempo y pensábamos que sería pasajero.

Para la danza escénica, la nueva realidad también trajo cambios y uno de ellos, tal vez el principal, fue el no poder compartir espacios escénicos, ni estar juntos en las butacas de los teatros. De este modo, los protocolos impuestos por las jerarquías administrativas nos obligaron, para bien de los demás; al distanciamiento.

En este sentido, se cerraron los teatros, las academias de danza y en las escuelas de arte empezamos a trabajar desde la presencialidad remota, pero ante esta situación, el arte no se acabó ni se detuvo. No quedó más, en este año pandémico, que pensar de otra manera para seguir bailando. Razón por la cual, tuvimos que crear varias estrategias de sobrevivencia. Así fue que vi, en las redes sociales, a muchos colegas compartir sus videos con imágenes o trabajos artísticos realizados en otros formatos y para contextos distintos a los propósitos de los teatros, con el fin de estar presentes; en esta crisis o en esta época de guerra sin balas, pues, en este tiempo, hemos visto a muchos seres queridos morir.

Para construir entre estas grietas que nos ha dejado la pandemia, se hace necesario reflexionar y compartir, ¿qué hemos hecho desde la danza?, nuestra razón de ser. En este sentido, pienso, sí, estamos ante una nueva era para la danza, el arte y la cultura, post Covid-19, o si estos rituales (protocolarios) llegaron para quedarse, o si es transitorio, no lo sé.

No obstante, algo bueno ha tenido este año. Ya que como colectivo he identificado muchas cosas que hicimos para sobrevivir en este encierro forzado. Esta globalización nos ha permitido unirnos mediante las plataformas digitales, reunirnos más a menudo con colegas que antes, solo podíamos vernos de tanto en tanto. Pero, ahora: sin tocarnos, sin abrazarnos, sin bailar en conjunto, sin sudar. En este punto señalo, la experiencia de haberme incorporado a la Red de investigadores de la Danza denominada Descentrados, creada en Argentina en 2019 y gracias a la invitación del compañero Javier Contreras, he podido compartir con colegas de la mayoría de países de América Latina para intercambiar nuestros escritos y pensamientos que apuntan a desprenderse de la intelectualidad hegemónica y valorar nuestros aportes al debate internacional con una nueva mirada.



© cortesía MAA

En mi práctica como docente de Historia de la Danza en Costa Rica, crítica e investigadora, observé la relevancia que tomó todo un cúmulo de publicaciones que muchas personas habíamos realizado sobre este tema, pues en este tiempo Covid-19, esa producción les permitió a mis estudiantes, hurgar en sitios virtuales para descubrir mediante la lectura y el análisis sobre acontecimientos, personajes, eventos dancísticos y de obras coreográficas.

En este momento, un proyecto de investigación como: "Rescate del Patrimonio coreográfico", que ha recuperado más de 250 obras de varios artistas y las ha trasladado de formatos analógicos a digitales y posibilitando que muchas personas nacionales y extranjeras conocieran el acervo artístico costarricense, sin acudir a una biblioteca o teatro desde la plataforma virtual de YouTube, es fundamental.

A pesar de la pandemia, desde la UNA, no nos quedamos quietos, y los proyectos creativos como la Compañía de Cámara Danza UNA y el grupo UNA Danza Joven, así como desde los trabajos de los estudiantes de la Escuela de Danza en 2020, nos sorprendieron a todos los espectadores virtuales con una extensa producción coreográfica generada y registrada desde dispositivos como teléfonos inteligentes o cámaras digitales.

Solo desde la UNA se produjeron las temporadas denominadas **Olor Naranja**, realizada por los seis bailarines de la agrupación quienes trabajaron desde sus casas con apoyo de sus familias en los aspectos técnicos básicos con valiosos resultados.

También con el coreógrafo Jimmy Ortiz ejecutaron la producción titulada **Sublime egotista**. Con igual entrega ejecutaron el trabajo dirigido por el coreógrafo Gustavo Hernández **Puto futuro**, recientemente estrenado en las plataformas virtuales.

Es decir, los teatros cerraron, pero se abrieron otras ventanas.

El grupo UNA Danza Joven, realizó difusión de sus trabajos mediante estas plataformas, se reunieron con estudiantes de otros colegios y comunidades y les mostraron producciones, todas con temáticas derivadas del contexto pandémico, como fue la temporada virtual con el trabajo colectivo denominado **Larga y romántica caminata hacia el refrigerador** y la transmisión en vivo de las piezas coreográficas de los estudiantes Mauricio Axayacatl, David Jiménez, Karol Chaves y el maestro Fito Guevara en **Remota**.

Así mismo, nos sorprendieron los trabajos realizados desde los cuatro niveles de cursos de composición de la Escuela de Danza, donde los estudiantes introdujeron imágenes de sus hábitats a sus creaciones en solitario.

Otro ejemplo de esto, en el ámbito nacional, fue **Estrena Danza**, una idea generada por Karina Salguero, directora del Teatro Nacional de Costa Rica, institución pública patrocinadora del Festival de Coreógrafos Graciela Moreno y Adrián Figueroa, líder del Encuentro de Solos Hecho a Mano, quienes integraron a otros festivales (La Semilla y Festival Danza Urbana), con el objetivo de unir esfuerzos para potenciar el gremio de la danza escénica en Costa Rica; utilizando las plataformas virtuales disponibles: Facebook, Teams, Zoom, Instagram, incluyendo nuevos colaboradores, que permitieron combinar los recursos institucionales con los del sector independiente.

Esta tensión del encierro Covid-19, también potenció que los estudiantes y maestros de Danza de tres universidades de México y Costa Rica: Universidad de Sonora, Universidad de Nuevo León y Universidad Nacional, al sentir la urgencia de compartir lo vivido, durante el 2020, nos reuniéramos en la actividad MartesDanza, encuentro que se realiza desde hace varios años de modo presencial, lo hicieramos virtual en febrero de 2021. En esos, martes dialogamos, aprendimos unos de los otros, disfrutamos de propuestas dancísticas y nos acercamos a otros entornos similares. Hoy a un año de este distanciamiento, sigo deseosa de volver a bailar, de estar en un teatro lleno de gente, de tener contacto cercano con el público, de respirar sin tapabocas, de reconocer a las personas con su rostro completo y de abrazar a mis amigos.

De igual forma, estamos trabajando para volver a la presencialidad con responsabilidad, ya lo hicimos con una breve temporada realizada en marzo 2021, denominada **La necedad**, en la que nuestros estudiantes graduados 2020, pudieron bailar con un aforo reducido, pero en el teatro y con espectadores *in situ*. También los miembros de la CCDUNA, tuvo su temporada con aforo controlado el **Trabajo en proceso TRAS-PASO** dirigido por Andrea Catania.

En fin, no sé si nos estamos preparando para una nueva etapa de la historia de la humanidad.

**Solo espero que este proceso nos haya hecho mejor como especie.
Que el aprendizaje no sea solo en lo relativo a la escolaridad o creatividad,
sino en una nueva forma de pensar la existencia.**



HACE poco leí un escrito del doctor en Filosofía de la Universidad de París IV- Sorbona, el señor Alberto Buela, sobre el Coronavirus y el arte de la paciencia; sintetizando lo que planteaba el pensador argentino, es que hay esperas pasivas y activas; la pasiva es la que estira el tiempo sin hacer nada y la activa es la que está en nuestras manos.

Considero que, como artistas en estos momentos de tiempos impredecibles, y donde la fragilidad de la vida se nos presenta día a día con cada noticia de un ser querido que se nos va, podemos mantener una espera activa vigilante construyendo entre las grietas con acciones de formatos pequeños, talleres, encuentros, reflexiones, para no olvidar el valor intrínseco del arte, nuestra esencia humana. Esperando vigilantes que lleguen nuevos aires.

Después del Covid. ¿Nueva era para la danza, el arte, la cultura?

Aunque, conceptualmente entiendo que el arte es vivo, y que responde a su tiempo, me es difícil, ya sea por brecha generacional o lo que sea, zambullirme en esta nueva cotidianidad de contacto virtual.

No niego las grandes ventajas que ofrecen las nuevas herramientas digitales para conectarse y mantener una interrelación comunicacional con las personas, y crear la ilusión del contacto, pero de eso a sustituir la presencia física del otro, la proximidad del público, la respiración y olor que nos envuelve en una sala de teatro, hay una distancia abismal.

No sé lo que nos espera, me siento impotente e incapaz de proyectarme en el futuro cuando no logro ver de qué realidad estamos hablando, pues ni siquiera sé cuándo podremos encontrarnos en los espacios físicos con la confianza de la seguridad personal.

Sin embargo, me parece necesario y urgente mantener el proceso creativo en comunión con otros, no podemos aislarnos en nuestras cuatro paredes creando desde el yo individual, esperando telecomunicarnos, y no por esto niego lo importante que ha sido esta práctica durante la cuarentena, pero debemos retomar los espacios abiertos, no perder la esencia humana, y esto talvez nos llevara a encontrar la combinación perfecta entre virtual y presencial.



**Bailarina, coreógrafa, maestra.
Directora Compañía Danza
Contemporánea
de Cámara de Nicaragua.
Directora Escuela de Danza
Espacio Abierto.
Coordinadora
Festival Internacional de Danza
Contemporánea de Nicaragua.**

¿Qué experiencias y reflexiones te deja esta virtualidad?

El año 2020 fue un año que puso a prueba a todos los artistas del mundo. En lo personal, como docente me vi obligada a cerrar la escuela y tratar de reinventar la relación con los estudiantes por la vía virtual. Esta modalidad no funcionó muy bien para los más pequeños, ya que fácilmente se distraían, y aunque para los adolescentes y adultos al inicio parecía que iba bien, a los pocos meses empezó a decaer. La motivación ya no estaba.

Concluimos que al final, hizo falta el contacto cercano, personal, y se tomó la decisión de cerrar el centro, aunque se mantuvo el contacto (virtual) con todos los estudiantes, con la esperanza de mantener vivo el interés por la danza durante la pandemia, y esperar que regresen una vez se llegue a cierta normalidad.

Como coreógrafa, y luego de la paralización inicial y el temor generalizado, enfrenté otro gran reto, crear en distanciamiento. Aunque estuviéramos en el salón, tuvimos que estar todo el tiempo consciente de la distancia y el no contacto físico. Esta práctica, nos impulsó a nuevas formas de pensar nuestro arte y nos mantiene en la experimentación del uso de otros espacios, y del contacto entre creadores/intérpretes y el espectador.

A la vez, este periodo de confinamiento nos (yo y mi compañía) permitió crear desde un encuentro más íntimo y tener un renovado valor a la vida. Ante esta situación tan adversa, con la incertidumbre a flor de piel, no nos queda más que continuar con nuestro arte/vida que es la razón de nuestro existir.

Y, aunque seguimos con la irresolución de nuestro quehacer escénico, esperamos desde nuestro espacio abonar por lo menos en la **reconstrucción emocional de nuestro entorno,**

**de un alumno a la vez,
reconstruyéndonos poco a poco.**

B

Regina BALAGUER, Cuba



LA PANDEMIA

que azota al mundo desde finales del 2019 y que amenaza nuestra vida y a nuestra pequeña, pero hermosa Isla desde marzo del 2020, ha provocado muchos cambios. Nuestras costumbres han sido necesariamente trastocadas, alteradas, movidas, distantes, temerosas, audaces, en fin, hemos sufrido cambios que quizás, muchos nunca imaginamos. Sin embargo, y a pesar de estos cambios, me gusta ser optimista y pensar que también nos ha dejado enseñanzas diversas; si bien es cierto que muchos sueños han tenido que ser desplazados, nunca dejamos de soñar y aprovechar el tiempo de cuarentena, el propio distanciamiento y todas las condiciones impuestas por la COVID-19. A pesar de los inconvenientes, seguir avanzando y soñando ha sido mi punto de partida.

Hemos tenido que comenzar a utilizar la virtualidad como medio preciso para comunicarnos, es quizás uno de los avances que nos ha permitido una comunicación más dinámica y sistemática con familiares y amigos que por distantes no vemos con regularidad; nos ha impuesto un alto en el camino que bien aprovechado nos invita mirar hacia adentro y reflexionar sobre el camino trazado, lo que debemos cambiar, mejorar o incentivar y también, por qué no, ENMENDAR.

¿Nueva era? No sé si será así, pero puedo asegurar que nuevos caminos por explorar y explotar se nos han abierto ante nuestras realidades y sería muy negativo que no supiéramos aprovecharlos en beneficio y avance para la danza, la cultura y el arte en general.

Sé que no es fácil, la danza es el arte del movimiento, del contacto de los cuerpos en movimientos; ágiles, estáticos, que alzan vuelo, flotan desaparecen, permanecen y perduran en el viento. Nada de esto ha sido posible en tiempos de pandemia, el distanciamiento impuesto, el cierre de las instituciones danzarias, de los teatros, de los espacios posibles y no posibles nos ha dejado el sinsabor del no contacto, del no presente, del no abrazo, pero también del crear diferente, del pensar la danza desde otras aristas. Creo que ha sido un efecto mordaz para la danza clásica, esa que es mi mundo, mi vida y que necesita de condiciones específicas como el tablancillo, donde se nos permite saltar, girar, vibrar en media puntas y en puntas. Sin embargo, también se ha afectado la enseñanza y hemos tenido que recurrir a métodos alternativos donde una vez más la virtualidad se convierte no solo en algo necesario, sino también cotidiano. Ha sido difícil compartir el conocimiento desde la distancia y mediante el teléfono móvil u otro dispositivo a fin; enviar las clases a los bailarines vía WhatsApp y luego pedir que muestren el quehacer diario. Todo un reto, más difícil aun con los alumnos de nivel elemental o medio que no podrán aprender los pasos correspondientes a sus niveles, pues sabemos que en las casas no existen las condiciones idóneas para ello. Pienso que el análisis nos dirá si avanzamos bajo estas condiciones adversas o si recomendamos el curso, pues, por ejemplo, ¿podrán los estudiantes de primer año de Ballet comprender los vericuetos de la postura corporal tan esencial en el aprendizaje disciplinar de la danza? Esta es una preocupación genuina que me desvela, corremos riesgos hacia el futuro, la base de la enseñanza de la danza se adquiere en el primer año precisamente y, aunque esta virtualidad nos ha mostrado que podemos hacer mucho más con todo el potencial que nos brinda el estar conectados e internet, también es innegable que la danza se sustenta en el contacto de los cuerpos, en el movimiento permanente, en la conexión alumno-profesor, bailarín-maître-coreógrafo. Se sustenta, se alimenta del contacto visual, corporal, de la simbiosis creadora de unos y otros.

Tengo la esperanza de que venceremos la pandemia y aunque continuemos utilizando y alimentándonos de la virtualidad, nuestro arte volverá a los escenarios, la danza renacerá con más brío; entonces, lo construido entre grietas y lo precario de esta realidad, solo será un mal recuerdo que también nos enseñó a crear y soñar de formas diferentes.

Bailarina,
maestra,
regisseur.

Directora
del Ballet de
Camagüey.

Presidenta de la
Cátedra Honorífica
Fernando Alonso
(Universidad de las
Artes)





B

Buby, **BODE**/Cuba

Fotógrafa
de
Espectáculos
escénicos.
Prensa plana y
digital.
EXPO's
individuales y
colectivas.



de la serie **ROSTROS EN LA DANZA**



de la serie **EN EL AIRE**





B

Isabel, **BUSTOS**, Ecuador/Cuba

Coreógrafa/
Artista Visual
Directora Compañía
Danza-Teatro
Retazos

Directora Festival
Habana Vieja, ciudad
en Movimiento.
Premio Nacional de
Danza, Cuba.





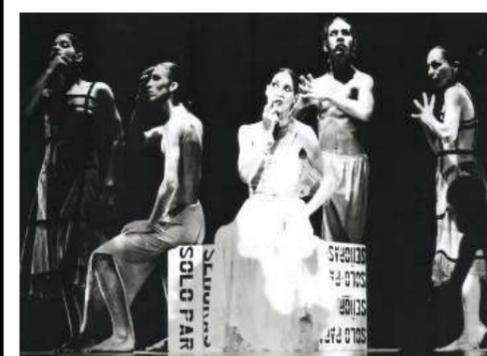
La pandemia nos ha brindado un mejor andar no por los resquicios y sí por el ángulo positivo.

Por mi parte, comencé a volcarme en tareas que ansiaba hacer y casi siempre tenía poco tiempo para ello, como el escribir sobre la danza, redactar textos y reflexiones sobre mi propia obra o dibujar que me hechiza; participar en varios audiovisuales como intérprete o como coreógrafa. Todos estos actos me han otorgado una vuelta a la creatividad desde otros puntos de vista.

No queda duda que hemos estado frente a un panorama doloroso. No sabemos cómo será después de la Covid-19. Sí, hablemos de nueva normalidad una vez que pase la Covid-19. Las nuevas generaciones han debido experimentar la vida y explorarla en diferentes contextos a los que traía la humanidad en su propia continuidad histórica. Podría traer consecuencias inesperadas el aislamiento para los niños y los jóvenes, no obstante, lo por venir no debe darnos motivos de especulaciones y asumamos con serenidad la intrincada manifestación del presente.

La virtualidad alerta y convive con todos nosotros, hoy su llamado ha sido de una alternancia superior. En verdad todo en la vida pasa, y la pandemia no es inmune a esta filosofía de vida. Las artes escénicas están detenidas, tenemos que poner a funcionar otras partes de nosotros, desde preocuparnos por arreglar nuestras casas hasta interrelacionar en los medios con otras expectativas. Lo he disfrutado. He tenido más tiempo para estar conmigo misma. He sido invitada a impartir algunas conferencias virtuales o clases magistrales internacionales.

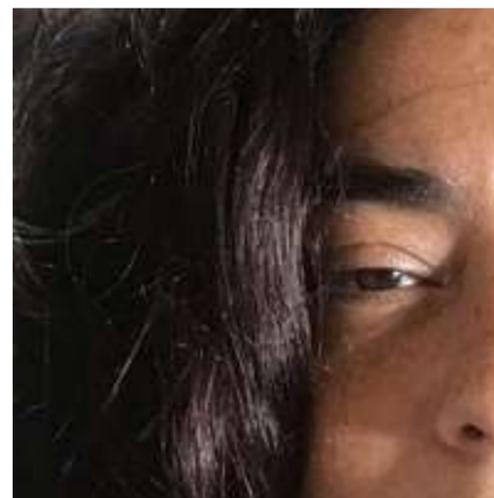
Al principio sentía rara esa distancia, ese no poder estar cuerpo a cuerpo en un intercambio directo con las personas como la danza te propicia. Poco a poco una se acostumbra como suele suceder cuando las opciones no son las mejores y como tal hay que asumirlas. Estas sensaciones y realidades nos han abierto a la comprensión de lo que es la adaptación, una de las más grandes cualidades que posee el ser humano.



Por otra parte,

he tratado de alentar a los bailarines a que continúen sus entrenamientos de manera individual, a que no se dejen vencer por la gravedad. De cierta manera hemos tenido momentos que por alguna razón nos encontramos, para una entrevista o para alguna filmación donde algunos deben estar presentes y hemos ido alternando, de manera que mantenemos puntos de contactos.



CMarcela **CEJAS-CALFUQUEO**, Argentina**29 de abril de 2021 - Día Internacional de la Danza**

**Bailarina
Coreógrafa
Gestora Cultural
Edita la Revista ODÁ.
Coordina el Observatorio
Iberoamericano de Danza y
estudios del movimiento:
www.observatoriodanza.wixsite.com/marcc**

El círculo

¿Una bailarina o un bailarín dejan de bailar cuando ya no suben a escena?
¿Un bailarín cuando deja de bailar ha abandonado la danza, se ha dejado vencer,
le pesa la edad, las dificultades estructurales o la emergencia sanitaria?
Les bailarines seguimos moviéndonos a través del tiempo, de una manera infinita. La danza no cesa. Al parecer eso no es posible.
Bailar es necesario hoy como en el pasado más lejano, pero esta vez, pandemia, restricciones y distanciamientos sociales mediante, es vital volver al círculo amable de la danza. La literalidad política, la ferocidad del capital, la virtualidad que no resiste adjetivación y el deterioro fenomenal de la naturaleza; o sea, nuestro medio ambiente nos tiene que hacer bailar para que nadie, ni siquiera los bailarines, dejemos de sentir... la vida.
Pareciera que ya no se baila porque sí, pero...
Es necesario bailar porque sí, para recuperar el gozo. Aclarar pensamientos. Recuperar el impulso, aunque sea por un rato. Salir de la madriguera mental adonde entramos con mucha guía interesada en tirar la llave de la memoria.
Hoy como ayer, la danza y el bailar nos recuperan y diluyen nuestras fronteras, que son mentales y solo son una creencia. Hay una diferencia entre pensar y creer, no son lo mismo.
El pensamiento es un flujo libre, es energía moviéndose, es movimiento, con dirección e inteligencia propios. Allí, en el movimiento nacen las emociones de la experiencia. Las creencias compartimentan, así interrumpen el movimiento, que no fluye. Creyendo se deja algo adentro y otra cosa afuera. Para mí la danza es fluir, es pensar con claridad, es inteligencia, es reconocerse en el campo que se despliega entre lo que siento y lo que pienso; y es desde donde surge la danza.
Ese es el poder. Toda la energía que generamos es poder vital, y lo que vale es como la aprovechamos. Ese acceso ese punto de encaje fluye a través del tiempo, por eso los bailarines no dejamos de bailar. Guarda coherencia práctica entre el pensamiento que fluye a largo plazo y lo que danzo. Y es una clara percepción espiritual de la realidad. Desde ese punto de encaje, bailo.
¿Qué y cómo seguiremos bailando de ahora en más para que esa vitalidad, inteligencia y necesidad de vivir integrados a la naturaleza se hagan presentes gozosamente?
Hay una única dirección e infinidad de maneras.
Esa es la dirección que me interesa a partir de este 29 de abril del 2021.

LOS PASOS DE TU DES-MEMORIA

En los días en los que
el venado corría,
la garza morada desplegaba
el imposible tiempo del aleteo.
La danza se iniciaba,
y culminaba al llegar hasta los pies
descalzos y abiertos de los inquietos
bailarines de la antigüedad;
justo de la misma manera
en que sientes el suelo
cuando como ahora,
notas el impulso por volver a bailar,
aquella danza ancestral
que hoy desconoces.

De la serie Poética para que la danza vuelva
De Danae Buenaventura Fresco



**C**Constanza **CORDOVEZ**, Chile

¿Celebramos una danza sin cuerpo y una vida sin movimiento?

Vamos en el segundo año de Pandemia, donde se han paralizado en seco el vertiginoso ritmo de nuestra realidad. El movimiento constante de multitudinarias vidas que continuamente iban de allá para acá y de acá para allá en viajes, múltiples trayectos, idas y vueltas infinitas en sus interminables rutinas de mañanas y noches, en jardines, colegios, universidades, trabajos, cines, teatros, hospitales, bares, fiestas... Una coreografía mundana, inacabada, a una velocidad frenética; aunque intensamente viva.

Así vivíamos la vida. Y aunque podíamos prever e imaginar futuros caóticos o escatológicos, a muchos nos pilló desprevenidos esta detención drástica de la existencia. Una parálisis generalizada del movimiento de las personas, de las ciudades, de los ciudadanos, de los países y sus fronteras. Un tiempo detenido, como los miles de corazones que en todo el mundo dejaron de palpitar, como los escenarios vacíos donde ya no podemos aplaudir, o reír o llorar.

La vida y su danza se paralizó, se paró, se detuvo. STOP. Y en esta pausa, larga pausa, que seguimos en pausa, todos nos hacemos la pregunta:

¿Cómo hacemos para seguir vivos, cómo hacemos para seguir bailando, seguir trabajando, seguir movilizándolo?

Y aparecen tantas preguntas y tantas ganas de movernos, al sentirnos frenados, encerrados, coartados.

Y así detenidos ¿seguimos vivos?

Hacemos que vivimos, que nos movemos, nos acomodamos, nos vamos quedando en la inercia y hacemos como si nada, esperando que el pasado vuelva, que una normalidad vuelva. Una normalidad que tampoco nunca fue normal. Y aunque no queramos, nos engañamos y nos mentimos de que podemos celebrar la vida en nuestros refugios que son a su vez, cuevas y jaulas domésticas.

Quizás nos engañamos como espejismos en el desierto o como las sombras alegóricas de la caverna, porque realmente se nos está olvidando el rito primigenio de la celebración. Ese acto sagrado de reunirse para agradecer con danzas a los cielos, a los dioses, a la naturaleza, a nuestra gente, o a nosotros mismos por la vida. E intentamos distraernos, entretenernos y pasar por el tiempo como si no existiera la posibilidad de vivirla, como si no existiera la posibilidad de soñarla con el cuerpo con su movimiento eterno.

Ahora en nuestro entorno digital tenemos a nuestros alter egos, avatar holográfico que nos devuelven la posibilidad de movimiento, de conectarnos, de reunirnos en un espacio inmaterial. La mágica presencia del cine, de los universos sonoros o experiencias sensoriales, los mil videos de bailarines que inundan las redes, nos devuelven la ilusión de que podemos seguir bailando, seguir celebrando, aunque tengamos que movemos con un cuerpo sin carne y una biología sin materia. Y así nos movemos, sin tocarnos, sin sentirnos, sin oírnos. Y así soñamos que bailamos, celebrando como espíritus no encarnados, como siluetas etéreas en espacios cósmicos del ciberespacio. Y así nos bailamos, nos imaginamos que rodamos, que dudamos y saltamos, que nos abrazamos y nos alejamos, aunque en realidad nunca habíamos estado tan alejados, tan aislados bailando solos al unísono para sentirnos alegres y comunes.

La muerte como la vida son parte de una misma danza, que la humanidad se olvida que es tan natural, como el día y la noche, como la luz y la oscuridad.

Un dios que supiese bailar

¿Y si muriéramos mañana? Hoy bailaríamos a reventar. Una danza furiosa y monstruosa, que clame por los deseos escondidos, por los sueños no realizados, por esos amores no entregados, por esa vida esperando a ser vivida. Así de frente, como si todos nos estuvieran mirando, como si no existiera alguna voz que dijese lo contrario, donde no hiciera falta esconderse, estaríamos bailando todos los ritos del universo como si fuera lo último y lo único posible.

Como dijo Nietzsche:

"Yo no creería más que en un dios que supiese bailar". Y en estos tiempos pandémicos, parafraseando me gustaría decir "yo no creería en una vida que no podamos bailar".



Ch

Graciela CHAO CARBONERO, Cuba



Profesora Titular y Maestra de Mérito de la Universidad de las Artes, Cuba Premio Nacional de Enseñanza Artística. Bailarina, Investigadora y experta en danzas y bailes folklóricos cubanos e internacionales. Posee una amplia producción de textos referidos a estos temas.

Incuestionablemente,

nuevos e importantes retos ha traído la pandemia de la Covid-19 en todos los aspectos de nuestras vidas, pero todo tiene su lado negativo y su lado positivo. Pienso que para los coreógrafos ha sido un período de retrospectión y análisis de la obra realizada, una especie de retiro espiritual obligatorio que estoy segura se revertirá positivamente en un futuro sin pandemia.

El trabajo virtual, no muy acostumbrado en nuestro país hasta este momento, sin dudas ha abierto nuevos horizontes, brindándonos la certeza de que sí se puede crear aún con grandes limitaciones y que la danza, el arte y la cultura formarán parte de este nuevo y complejo nuevo mundo que ya está aquí.

Como docente, habituada a clases presenciales y al intercambio directo con los alumnos, igualmente ha constituido un fuerte reto esta nueva modalidad de estudios a distancia, la que me ha impuesto la búsqueda de nuevos métodos didácticos con el fin de mantener activo y eficiente el proceso de enseñanza-aprendizaje sin que se restrinja el interés en los alumnos. ¿Serán efectivos estos nuevos procedimientos? Difícil de comprobar todavía, aunque estoy segura que nuestros alumnos están agradecidos, así muchos me lo han manifestado; pero al igual que yo, están deseosos de reencontrarnos en el aula o el salón de clases.



Orichas, suite (estudiantes Escuela Nacional de Danza) © JH

El arte de enseñar el Arte

Réquiem por un sueño: la danza en la "nueva normalidad"



El año transcurrido desde el inicio de la pandemia de la COVID-19 ha sido, ciertamente, el período más difícil experimentado por las generaciones actuales. Enfermedad, pérdidas, confinamiento, temores, cambios de estilos de vida, crisis económica, política y social, incertidumbre, desasosiego. Todo ello, nuestros cuerpos y nuestra psiquis han debido enfrentarlo.

Sin embargo, en el campo del saber relacionado al arte danzario, la COVID-19 nos ha concedido el tiempo -antes ocupado por las obligaciones de la aplastante cotidianeidad- para estudiar y profundizar en aquellos contenidos teóricos e históricos que han acompañado al cuerpo danzante. Esa posibilidad nos ha permitido establecer un especial vínculo entre colegas, debido a la necesidad de compartir experiencias y construir nuevos modos de hacer, nuevas maneras de enfrentar nuestras ocupaciones profesionales, y de entrenarnos tanto técnica como creativamente; pero también, de colegiar el cómo re-ingeniarlos las opciones para dar continuidad a los procesos creativos y de enseñanza artística; ahí, hemos revalorizado el poder de los medios tecnológicos y las alternativas virtuales. También se han potenciado la ética y el respeto desde la socialización de saberes y haceres; nos hemos organizado y nada nos ha detenido.

Los maestros transitamos de las formas más tradicionales de enseñanza, a la reinención de otros modos emergentes de hacer, orientamos mejor los procesos en términos de organicidad científica, y sistematizamos cuestiones que, debido a las complejidades teórico-prácticas de la danza, en otras circunstancias de vida jamás hubieran llegado a tales resultados.

Los profesores han descubierto otras zonas de desarrollo teórico, metodológico, práctico, de evaluación, artística, y han creado nuevas redes entre los saberes concomitantes, para hacer y ver la enseñanza de la danza como proceso de integración holística. Se han ideado y creado cursos semipresenciales, para potenciar el posgrado. Ha primado la flexibilidad y, sin embargo, ha aumentado la exigencia científica y, sobre todo, creativa. Gracias a ello, después de la COVID-19, muchas cuestiones docentes e investigativas quedarán mejor organizadas.

Indudablemente, el proceso de enseñanza y aprendizaje ha tenido que repensarse, ir a lo esencial, buscar lo más significativo de los núcleos de las diversas disciplinas y asignaturas, para tratar de convivir con el necesario aislamiento y la docencia a distancia. Se intensifica el estudio individual por parte de los estudiantes, quienes han alcanzado una independencia investigativa que tributará a su futura vida profesional, como un valor académico incorporado. Mas, en el caso de la danza, el esfuerzo ha sido doble, porque ese estudio, esa investigación, han tenido que definirse en dos direcciones: desde lo teórico y desde la observación mediatizada por los medios de comunicación masiva, siempre con el cuerpo como centro de la investigación/creación. El distanciamiento físico -nunca social- y la soledad, han sido pautas a vencer para salvaguardar y potenciar la creatividad.

Resulta incuestionable la existencia de esas lecciones forzadas, que han logrado diversificar nuestro hacer profesional y que, sin dudas, quedarán como aprendizajes para la vida futura. Pero ello no mengua los efectos que sobre la comunidad danzaria ha ejercido esta pandemia. La necesaria virtualidad ha absorbido nuestras vidas.

La comunicación danzaria a través de las redes sociales y las más diversas plataformas digitales, se ha convertido en un nuevo modo de socialización artística, en otra manera de mantener viva la creación, de conectarnos con aquellos profesionales y públicos que antes poblaban salas de teatro, salones de ensayo y centros educativos. Ha sido nuestra "tabla de salvación" en medio de un tsunami que ha desajustado la existencia humana, y nos ha colocado como pescadores del océano dancístico. Sin desmerecer su valía como puente conector entre orillas artísticas -distantes y necesitadas-, merece la pena plantearnos algunas interrogantes que, en nuestro afán de subsistencia creativa, tal vez soslayamos.



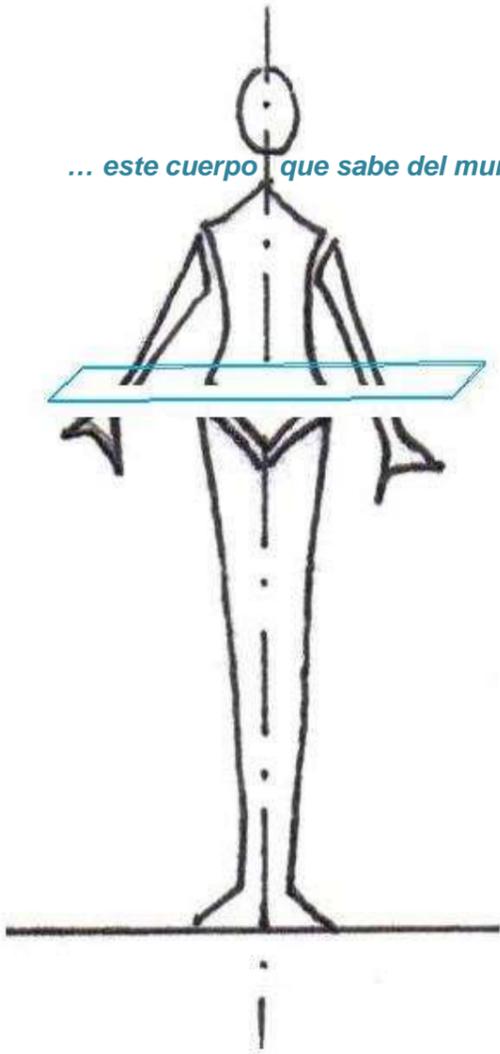
Puede que el primer punto nos conduzca al análisis del alcance de esa pretendidamente "masiva" virtualidad. ¿Acaso todos tienen acceso a ella? ¿Qué porcentaje del público acostumbrado a consumir espectáculos sobre las tablas, ha quedado al margen de los nuevos modos de exhibición, ya sea por no poseer los recursos o por no pertenecer quizás a la denominada generación nativo-tecnológica? Otro aspecto que merece reflexión, es el valor -tal vez excesivo- que se le ha otorgado a la creación para su publicación en las redes sociales; asimismo, una gran mayoría -aclaro, no siempre especialistas en la materia- ha tenido la oportunidad de subir cuantas coreografías y métodos de entrenamiento considere pertinentes. ¿Pero todo a lo que se le da *like* posee una verdadera calidad artística? ¿En ocasiones no se da un *like* por solidaridad, por moda, por compromiso? ¿Qué repercusión, a mediano y largo plazo, tendrá ello en el proceso de aprendizaje, creación y recepción artísticas?

Bailarina,
maestra.
Doctora en
Ciencias sobre
Arte.
Decana y
Profesora Titular
de la Facultad Arte
Danzario,
Universidad de las
Artes (ISA)

Ch

Lilliam CHACÓN, Cuba

... este cuerpo que sabe del mundo más que nosotros...
Merleau-Ponty



Sí, nos hemos repensado y somos conscientes que el uso que las actuales circunstancias han impuesto, certifican que la tecnología llegó para quedarse, hecho aplaudido. Pero no olvidemos que la danza es un hecho colectivo desde la antigüedad; un "entre dos" -el que hace y el que observa-; un "entre tres" -el que compone, el que interpreta y el que observa-; un "entre cuatro" -el entrenador, el coreógrafo, el intérprete y el espectador. Todos son modos colectivos de hacer, de construir.

Desde el siglo XVII, el maestro de ballet fue un personaje importante en la corte de Luis XIV, y lo es hasta el día de hoy. ¿Cómo corregir nuestras fallas, no descuidar las buenas posturas, el buen hacer técnico? Sin la figura del maestro/entrenador, ello es en la danza casi imposible. Instituciones especializadas y bibliotecas se han abierto de manera gratuita en las redes, permitiéndonos aprender, re-conocer todo cuanto en materia de estilos, técnicas y escuelas existentes hay. Pero ningún estudio independiente o clase virtual -más allá de su posible excelencia- puede sustituir la retroalimentación que se establece entre los propios estudiantes o bailarines, así como entre ellos y su entrenador.

La tentativa de reinventar el espacio tradicional, hace emerger nuevas problemáticas en el acto performativo de enseñanza y/o entrenamiento. El reajuste de cocinas, salas y azoteas para imitar improvisados salones o estudios, es un intento no solo de hallar alternativas al tabloncillo, sino de reproducir las mismas metodologías pedagógicas a través de las opciones que brinda habitar en la *net*, pero sin tener en cuenta -en muchas ocasiones- el radical cambio de contexto y de objetivas potencialidades físicas de cada espacio. Nos preguntamos, entonces, ¿qué entrenamientos serían realmente convenientes desde y en la virtualidad?

Habría que pensar en la eficacia de las nuevas rutinas de ejercicios, cuando la presencialidad se haga nuevamente habitual. ¿Cómo recuperar elasticidad, flexibilidad, equilibrio, coordinación, fuerza, resistencia, desenvolvimiento espacial y grupal en el menor tiempo posible? ¿Será nuestro cuerpo el mismo? ¿Habremos conservado intactas las sensorialidades expresivas? Frente a la contingencia, se ha privilegiado el "solo" como estructura coreográfica.

¿Requerirá ese hacer de hoy, de otras modalidades de ejercitación para el mañana?

¿Se precisarán otros modos de poner el cuerpo en forma técnica, teniendo en cuenta la verdadera preparación física que ha logrado el bailarín en solitario?

Ante los retos del presente, le preguntamos a la Historia de la Danza para encontrar posibles soluciones y alternativas, en situaciones como las que debió generar la gripe española tras la I Guerra Mundial. Pero... ¿habrán registrado las crónicas de principios del siglo XX, ¿cómo los creadores de la danza superaron similares restricciones durante y después de la gripe española de 1918-1919? ¿Cómo sobrevivieron aquellos ballets rusos que desandaban el mundo, crecían y se legitimaban en un medio también pospandémico?

Todo ello nos conduce a otro camino de análisis al interior del tema. ¿Cómo se vive la danza contemporánea -y la danza toda- en estos tiempos de distanciamiento físico, cuarentenas, toques de *quedada*, cierres de espacios públicos y privados, y de implantación de un sinfín de medidas tomadas para evitar el contagio por Coronavirus?

Las experiencias resultan disímiles. Pero hay algo que resulta común a todas, y es el hecho de que se han desdibujado con mayor nitidez las fronteras entre lo público y lo privado.

La abarrotada clase *online* de ballet que imparte Tamara Rojo desde su casa en Londres, por ejemplo, nos permite ver no solo a la bailarina en acción y recibir sus lecciones e instrucciones para un adecuado entrenamiento desde el hogar, sino también acceder a una porción del ambiente íntimo donde su vida se desarrolla. El improvisado "estudio" en su cocina, pudiera insuflar en nuestra psiquis la idea de humanización positiva del personaje del bailarín, de acercamiento fraternal del público o de los discípulos, a la figura *cuasi*etérea y de ensoñación que antes admirábamos en un escenario. Más, si bien ello es cierto, también lo es el hecho de que verla rodeada de sartenes y cacerolas rompe ese influjo mágico, el aura que solo el ambiente de un teatro (tradicional o no) provoca.

Ese "tender puentes a toda costa" nos sumerge en una extraña sensación de cotidianeidad, donde la forzosa exposición de lo privado crea una suerte de dimensión intermedia. Se produce entonces un efecto de distanciamiento brechtiano, donde la ruptura de la cuarta pared -a través de la "natural mostración" del ámbito privado-, resquebraja el proceso de impacto espectacular ante un *arabesque*, o incluso ante la más grandilocuente *pirouette*.

Al mismo tiempo, se produce otro tipo de extrañamiento, incluido en los espacios donde los espectáculos dancarios han retomado su ritmo. En algunos países, incluido Cuba, ya las compañías han podido reunirse a ensayar, pero con limitaciones y medidas relacionadas con la situación epidemiológica. A pesar del retorno a cierta "normalidad", esta situación ha marcado la vida y el quehacer artístico de coreógrafos y bailarines.

Mar Aguiló, bailarina y coreógrafa de la española Compañía Nacional de Danza, argumenta cuán difícil fue montar junto a Pino Alosa y al propio director de la compañía, Joaquín de Luz, el espectáculo *Arriaga*. Comenzaron a concebirlo desde el confinamiento, por vías digitales y, una vez que la situación lo permitió, volvieron a la sala de ensayo, pero con cientos de medidas de salud -PCR cada 15 días, limitaciones espaciales, reconfiguración de estilos coreográficos, etc. "Ver a los bailarines ensayar con mascarillas resultó raro y en mí, que estaba creando la pieza, se producía una desconexión al no poder verles sus rostros, que también deben bailar. [...] El pensar que los cuerpos de los 20 bailarines no podían tocarse, me marcó mucho el material coreográfico."

Estas experiencias foráneas de la llamada "nueva normalidad", nos incitan a pensar en el qué pasará en la era post-COVID-19. Cómo enfrentaremos el *pas de deux*, los bailes populares cubanos: sus ruedas de casino, "¡las manos p'arriba!" hasta mezclar sudores desconocidos, la proximidad del cuerpo en "guachineo" de frente a la orquesta, el cuerpo a cuerpo de la danza contemporánea. Formas de danzas que, en su propia cosmogonía corpórea, en su morfología funcional, llevan implícitos la complicidad de los sujetos, la solidaridad, la empatía, la transpiración y olores compartidos. ¿Cómo retomar la polirritmia de los cuerpos fusionados en movimiento?

A lo largo de este año de pandemia, han sido publicados muchos artículos, reflexiones y experiencias sobre danza y COVID-19; pero, creo que se ha privilegiado el componente social y los compromisos ideológicos, valdría la pena regresar a la carne, al cuerpo. Ellos se han quedado algo rezagados en términos de posicionamientos teóricos de frente a la técnica, último y primer fin expresivo en la enseñanza académica de la danza.

Decía Martha Graham que la danza es el lenguaje oculto del alma. Pero es también, sin lugar a dudas, el lenguaje ostensible del cuerpo del danzante. De ahí la tendencia contemporánea de concebir el estudio del cuerpo en movimiento, como un camino posible y necesario para describir, y valorar críticamente el uso contextualizado de las estructuras sígnicas visuales y auditivas, creadas a partir del movimiento del cuerpo, en relación y diálogo con los códigos de cada contexto; en este caso, hablamos de un cuerpo confinado. Pero no se trata de un cuerpo solitario y aislado únicamente. Se trata de penetrar en esas otras energías que la danza emana desde la visceralidad, que hoy supone otra manera de entender al cuerpo.

El movimiento de los cuerpos, su necesaria simbiosis -esa que no siempre se logra desde el distanciamiento físico, ni desde las interacciones dancísticas virtuales-, ha de erigirse como un elemento primordial. Han de ponderarse las connotaciones conceptuales de ese lenguaje no verbal -el de la sintaxis corporal-, lo cual ampliaría la lectura que se haga del producto danzario. Solo así podremos estimar, en su justa medida, el valor del código kinésico y perpetuarlo en el tiempo y en la historia, ahora también marcada por la pandemia.

Ni la técnica ni la circunstancia coyuntural de vida -como la de esta pandemia-, han de poner límites creativos o intelectuales, sino todo lo contrario: han de ser sostén indispensable para la emancipación del cuerpo, puesto que ya se instauran en la memoria de lo corpóreo estas marcas relacionales. ¿Cómo hacerlo en solitario? ¿De qué manera lograrlo sin la relación con el "otro" danzante? Imposible de imaginar en otro contexto.

La institución Danza surgió como una necesidad de socialización "otra", donde cualquier barrera de comunicación verbal, quedaba opacada ante la omnipresente fuerza espiritual y energética de los cuerpos en movimiento. De ahí que, aunque se haya academizado y alcanzado una dimensión artística en el escenario, el foco continúa siendo inherente al ser humano. Y en ese foco simbólico -aunque el acto danzario tenga lugar en el más académico de los recintos- no hay espacio para el distanciamiento físico, porque su propia naturaleza fusiona el microespacio y el macroespacio de los cuerpos en movimiento.

De modo que las piezas filmadas en solitario, los *trailer*, documentales, video-danzas y otros productos audiovisuales distribuidos a través de las más disímiles plataformas, no pueden sustituir la corporalidad experiencial del escenario, del salón de ensayo, o de cualquier otro espacio de confluencia bailarín/bailarín, bailarín/entrenador/coreógrafo, o bailarín/público.



La Primera Bailarina cubana Martha García (EPD) en *Odile, El Lago de los cisnes*

Estas alternativas, debemos considerarlas diminutas estrategias para sobrellevar, temporalmente, el impuesto distanciamiento físico y la emergencia creativa, que agrietan nuestra contemporaneidad dancística. No son en mi opinión, de manera alguna, un nuevo modo de concebir la danza a partir de ahora. Aceptar dócilmente el término "nueva normalidad", implica admitir que hay algo de "normal" en danzar con mascarillas, sin que la expresión facial forme parte de la expresividad escénica; o que la nueva concepción coreútica incluya el distanciamiento de los cuerpos, la no confluencia de los músculos tensados; que los solos sustituyan definitivamente a los *pas de deux*; que los bailes populares cubanos pierdan su configuración primigenia; que la danza contemporánea destierre su fluir sinestésico del cuerpo a cuerpo. No existe nada de "normal" en esta contingente realidad que vivimos. Solo nos resta tomar de ella las valiosas lecciones aprendidas, resistir asidos a estas pequeñas "tablitas virtuales de salvación", y articular estrategias creativas, pedagógicas y de entrenamiento, para cuando nuestra danza, la verdadera danza, deje de ser metáfora y se re-establezca, una vez más, como conmovedora praxis performática.

D

Alejandra DÍAZ, Paraguay



Danza de las Horas

La mañana huele a cascarita de limón.
La siesta a cáscara de naranja
la noche a cáscara seca...

Rubén Barreiro Saguier
(Paraguay)

Coreógrafa
Bailarina
Maestra
Curadora
Investigadora
Gestora Cultural
Independiente.
Directora de Crear en
Libertad:
www.crearenlibertad.org

Silencio apagado pesado
así de repente, para la vorágine, para el mundo
pero
el silencio no existe
siempre hay sonidos, en los pensamientos, en el aire, conversando con uno mismo, las casas
hablan, el cuerpo emite sonidos, la urgencia de movernos, el cuerpo reclama, así como el
chirriar de esos barcos anclados inmóviles, que claman por navegar
el encierro
oportunidad, quizás de ¿"crear una nueva normalidad"?

Lo cotidiano está más presente que nunca, la repetición, los sonidos, los aromas, los ruidos, encuentros con uno mismo, y uno, o los mil unos que habitan dentro de uno, empiezan a pasar por diferentes estados y situaciones. Desde recorrer la casa o departamentos en ir y venir, desde cambiar los muebles de lugar, desde hacer jardín para tomar aire y sol, balconear, hasta tumbarse y esperar que las horas pasen.

Pero, llevamos la danza, el movimiento, el ritmo en el cuerpo, en la sangre que urge por las venas, en el inhala-exhala de cada movimiento, en el que hacer, como producir, que crear, ¿cómo seguir?

Y ahí aparecen esas horas y horas y horas y años de estar en la barra, en el suelo, en el aire, cambiando direcciones, cambiando de focos, cambiando de ritmos, de dinámicas, y entonces cada espacio, cada rincón la convertimos en escena.

Y cuando se pueda abrir el espacio a movernos en la ciudad, con restricciones, conviviendo con el peligro, con las bocas tapadas de colores, con la ausencia de un estado desorganizado, de un sistema de salud que te ampare, sin una esperanza de una medicación o vacuna que nos proteja, con compañeros que van cayendo al encierro de hospitales y que, por gracia de la energía de la vida, logran salir nuevamente, otros no, van migrando a otros universos

Y uno se siente, desolada, impotente, como tan bien lo decía el poeta amigo

la tierra roja y agrietada
mis innumerables sangres enterradas.

Así en esta danza de las horas, y con ese aprendizaje de "se abre telón", la vida se encarga de darnos otra dimensión, aquella de la sororidad, la sinergia en redes de ayudas, como un tejido de ñanduti en red (tela de araña): seguimos adelante desde lo virtual, festivales, encuentros, charlas, clases, reuniones, quienes llevan espacios colectivos, suman al entrenamiento cocinar para la venta y lograr pagar el alquiler de los espacios, otros estudios profesionales logran imponer una "marca" de clases por plataformas digitales, otros espacios, grupos o colectivos guardan sus pisos, telones, equipos en depósitos ya que se quedan sin espacio físico, compañías de reciente formación siguen sus ensayos limitando los días y tratando de cumplir al máximo con las medidas de seguridad, intervenimos espacios naturales, redescubrimos la propia geografía, se graba en videodanza, video para la cámara, el celular se convierte en una extensión de la mano y el movimiento para muchos, los docentes y estudiantes universitarios nos confrontamos a las carencias de equipos informáticos, o el costo de "conectar" por internet, y sin hablar del desafío de cómo continuar una carrera cuando en la familia se impone el trabajar de lo que sea para lograr el sustento diario... Entonces el horario de clase migra a la tardecita -noche o la tarea se "filma en el patio, en la terraza o en el cuarto y se envía por *wasap*", el desafío es seguir de algún modo u otro, pero, cada vez más cerca de cada familia, parecen los enfermos, y empiezan las campañas de ayudas, polladas, rifas, campañas por las redes sociales, soporte afectivo en largas charlas para los compañeros con efectos post-Covid, comprar a quiénes hacen sus propios productos, frutas y verduras de los mercados campesinos, o de aquellos que salen a vender por las calles...

En todo este tiempo, un año ya, en el cual casi nada, o muy poco estamos en los escenarios, que los teatros están cerrados, o que se logra abrir un par de veces para presentar una obra con público reducido, algo nuevo ha sucedido: hemos tenido tiempo, ese tiempo que no estamos en la sala de ensayo, en el escenario, en correr detrás de una producción, tiempo y urgencias vitales para repensar nuestra profesión, reunirnos y articular esfuerzos con instancias de la Secretaría Nacional de Cultura, y del Congreso Nacional.

Intentar trabajar en el diseño de políticas públicas para la danza, los bailarines de la compañía oficial por fin tuvieron un seguro médico, logramos empujar y trabajar con otras organizaciones de las artes en un equipo impulsor de una ley para un subsidio a los artistas y trabajadores del arte ante la veda cultural, participar en numerosas charlas, webinars, etc., en redes de festivales, en plataformas para la danza, en mapeos de espacios culturales, recuperar la memoria de vidas de grandes artistas y sus obras, digitalizar, abrir y difundir archivos a los cuales antes solo se podía acceder viajando a los países y lograr acceder a las fuentes, postular a fondos de emergencias, y así, "siempre el motor creativo es tan grande, y la necesidad es tan grande"

Y así, cada tanto tienes que parar, a alguien hay que ayudar, o llorar, o simplemente contemplar la vida.

A un año de la pandemia esta "nueva normalidad" no es normal, estamos conviviendo con el miedo, **superarlo, domarlo,** porque las artes escénicas, el arte de la danza, necesitan del calor humano, de la **aglomeración,** de la energía eléctrica con el público, del contacto con el otro, del abrazo y de la piel. **El formato** digital es un complemento, un medio, que queda demostrado en plena crisis, ser un aliado para **abriendo** abriendo puertas, derribar fronteras, abrir otros escenarios, pero jamás va a reemplazar la libertad del encuentro con el otro, las miradas que hablan desde el **alma.**

Al final de cuentas, la danza en Py de alguna u otra forma estuvo medio, aparentemente dormida, no por la creación en sí que existe y la enorme cantidad de bailarines talentosos, sino que no hay canales de puesta en valor de la creación... Que hace que las expresiones no puedan ser explotadas en su totalidad.

Y así vamos andando, paso a paso, un día a la vez

Retengo, renuevo, recupero
el horizonte exacto de mi pecho,
por un atajo quedo,
un nombre susurrado
en voz muy baja,
una calle en penumbra,
la voluta del humo en la cocina,
el último pez atardecido
sobre el lomo del río.

Fuentes y referencias:

- Bethania Joaquinho, Bailarina, Coreógrafa, Docente, Directora
Diario ABC, <https://www.abc.com.py/espectaculos/2020/12/11/historias-desde-la-danza/>
Gloria Morel, Bailarina, Coreógrafa, Docente / Tercer Espacio Colectivo Artístico
Revista Bravas https://www.revistabravas.org/arte-y-coronavirus?fbclid=IwAR2T1DwY303f6OZ-Tv6OXB6HfDQ4O5uIU9_Et8T-Sdsi0cn_zdc4_TQkX58 (consultada el 28 de junio 2020)
Diario ABC, <https://www.abc.com.py/espectaculos/2021/03/08/tercer-espacio-sigue-abriendo-multiples-caminos-para-la-danza/> (consultado el 8 de marzo 2021)
Paola Ferraro- Bailarina, Docente, Master en Danza /Tercer Espacio Colectivo Artístico
Terere Cómplice, https://tererecomplice.com/2020/11/05/trabajadores-de-la-cultura-el-arte-y-escenario-pandemico/?fbclid=IwAR26cBeqlOPdbWyz9ddNIMT8ey89sSZnTw_scFeVZcW4nXlHRNbnKGRO_QQ (publicado el 5 noviembre, 2020)

**D****Bertha DÍAZ, Ecuador**

Investigadora y creadora en artes escénicas. Docente universitaria. Máster en artes Vivas y Doctora en Artes, Humanidades y Educación. Editora, gestora cultural.

Para mí la **TÁCTICA** ha sido montarme sobre la ficción dominante y desde ahí jugar en su revés, para seguir pactando con lo vivo en medio de un momento donde el pulso de muerte generalizado pareciera paralizarnos. En abril de 2020 articulamos con Andrés Santos, investigador-creador-docente de artes escénicas ecuatoriano, un colectivo llamado RodezAlhampa que trabaja en el cruce de lenguajes diversos. Uno de nuestros primeros proyectos fue "Coreografías efímeras a un metro de distancia", un dispositivo para espacio público que se construyó arrebatando (usurpando) los elementos que la **MACROPOLÍTICA** determinó como **ESTRATEGIA** de bioseguridad (la cuestión del distanciamiento físico, la señalética en el piso para preservar esta distancia, el uso de mascarillas, etc.) para seguir arrebatando (azuzando) nuestra práctica. Se trató de un dispositivo móvil, de activación efímera, que estaba basado en la pregunta ¿cómo volver a estar juntxs?, desde distintos ejes que la atravesaban... evidentemente, desde lo que nos convoca: el movimiento. Pongo este ejemplo en particular como una de las tácticas que más me han sostenido en este proceso, como una manera de **PENSAR** lo que nos pasa haciendo, o reconociendo -más bien- que solo en ese hacer podemos repensar nuestros modos de habitar la escena y **LA VIDA**.

Después de la Covid-19: ¿nueva era para la danza, el arte, la cultura?

Si el horizonte vital cambió, sin duda el horizonte para las artes, la cultura, las pedagogías deben cambiar, como una forma de estar a la escucha del presente. Yo creo que el escenario hay que usarlo a nuestro favor: si las nuevas tecnologías están ingresando en nuestras prácticas, pues hay que arrojar al juego del *tecnovivio*, pero siempre de manera crítico-poética. Creo que es importante cómo estos escenarios nuevos, precarios, complicados, extraños, ajenos, pueden interrogar nuestra praxis, ensancharla, expandirla, agrietarla, pero también ver cómo desde ella misma interrogamos los escenarios para soplarle vida a la vida. Pareciera que mucho de lo que sucede opera para generar una suerte de aniquilamiento del sector, por eso es importante más que nunca ver otros modos de apropiación de nuestros oficios, imaginar modos distintos de usos de las herramientas que tenemos a disposición, inventar-ensayar dispositivos que interfieran los dispositivos dominantes. Creo que toca también observar más esos movimientos que se sostienen pese a todo, como el movimiento estruendoso de la naturaleza, o el propio movimiento y mutación del virus que nos aqueja.

La tan admirada Isadora Duncan, en su célebre "La danza del futuro", de 1903, ya nos invitaba a observar la naturaleza para desde ahí pensar la danza del futuro. Ella refería (solo parafraseo), que el movimiento de las olas, de los vientos, de la tierra, está siempre en la misma duradera armonía y que el movimiento está siempre en correspondencia con su propia naturaleza. Creo que nos toca salir de las lógicas antropocéntricas que ya nos han mostrado su agotamiento, para ir a ver cómo otros modos de vida se sostienen, resisten e insisten en su movimiento.



DANZAR.CU: ¿Qué experiencias y reflexiones te deja esta virtualidad?

Que la virtualidad en este momento es una de las posibilidades para seguir interrogándonos y haciendo y disfrutando y desviándonos de lo que nos aqueja, una posibilidad para seguir re-creándonos. Desde hace algunos meses, por ejemplo, con un grupo súper heterogéneo de activistas-artistas escénics-antropólogos-historiadorxs-educadorxs-etc., de Mérida, México, hicimos un proyecto a distancia (yo desde Ecuador) que fue una travesía para interrogar las relaciones entre pax-paz y generamos una suerte de fundación de territorio alterno en la virtualidad para ensayar modos de convivio (itecnovivio!). Nos desterritorializamos del espacio tangible y nos re-territorializamos en la virtualidad para poder trabajar desde recursos de la escena expandida en un juego que nos permita interrogarnos sobre los cuidados, la hospitalidad, la ética del vivir en común. Estos meses de travesía por ello, así como por otro ejercicio entre artistas de diversas disciplinas en un espacio que nos convocó la cátedra nacional de dramaturgia sonora de Canadá, llamado "Radio gestos sin bordes", me han permitido conocer otros modos de estar juntxs en la virtualidad, de manera activa, propiciando acciones en red que traspasan fronteras físicas y que nos mantienen juntxs imaginando posibles. Creo que toca usar todo a nuestro favor, como decía en comentarios precedentes.

G

Lisset GALEGO, Cuba



Bailarina y Profesora en MICOMPAÑÍA (agrupación cubana de danza contemporánea) Maestra y practicante de Yoga.

Primordial por estos tiempos,

en mi carne de bailarina activa hace más de treinta años, ha sido intentar alargar la calidad de vida como artista y como ser humano. Experimentar en otras esferas o prácticas de entrenamiento personal que me nutren y equilibran las energías; me ha favorecido a un mejor control emocional, permitiéndome afrontar los cambios, el estrés, la ansiedad, que nos ha tocado a todos.

Considero que será una **nueva era** para la cultura en general. El arte y los artistas estamos estrechamente relacionados con nuestros contextos, las vivencias, las experiencias, las emociones, los conflictos tanto internos como externos; necesitamos contar, decir, hacer, hay mucho espacio para la **creatividad**.



Creo que he tenido un bienestar mental, aunque trabajo mucho para lograrlo y sostenerlo, he tenido seguridad y tranquilidad que me ayudará en el logro de una mayor concentración, creatividad y poder para dosificar mi energía en la escena cuando a ella se regrese.

EXPERIENCIAS han sido muchas, pero una significativa ha sido conseguir una mayor conciencia del trabajo interno y externo desde mi cuerpo. Aprender a observar dentro y luego permitirme ser más bondadosa y aceptar todo lo que sobrevenga en la vida.





Maître del Ballet Nacional de Cuba. Bailarina solista con importante carrera dentro del BNC y otras compañías internacionales.

Esta pandemia nos ha dejado una tristeza enorme a toda la colectividad artística; una situación que nadie nunca pudo imaginar. En el caso de los bailarines es bien difícil, se requiere ejercitar el cuerpo todos los días. Poder moverse en amplios espacios como los salones de ballet. En este tiempo, cada bailarín ha tenido que entrenar en sus casas y con las mínimas condiciones para hacerlo. Los pocos meses que pudimos trabajar en nuestra sede del Ballet Nacional de Cuba, logramos recuperarnos poco a poco y trabajando bien duro. Y por suerte alcanzamos hacer algunas funciones en el Gran Teatro de la Habana Alicia Alonso.

Realmente fue incomparable el poder regresar al escenario después de tantos meses detenidos. Pero, desgraciadamente hemos vuelto al confinamiento desde el 8 de enero de 2021 y hoy, tres meses después, aún no sabemos cuándo se pueda recomenzar. Cada bailarín trabaja diariamente en su casa para poder mantener su cuerpo en forma y así, cuando llegue la deseada reincorporación, sea menos traumático hacer emerger movilidad, destreza y respuestas activas de nuestros cuerpos; común para maîtres, ensayadores, maestros y bailarines.

Deseo que todo esto pase, que pase muy pronto. Que pueda retornar a los salones, transmitiendo mis conocimientos pedagógicos y artísticos y, cada día, seguir, seguir, seguir.

Si, después de la pandemia hay que seguir cuidándonos mucho. Para los bailarines sé cuán incómodo es mantener las mascarillas en clases y ensayos; si a ello le adicionamos nuestras altas temperaturas, tendremos que ser muy fuertes para rebasar este año tan difícil para los artistas del mundo. Por lo pronto, solo queda protegerse y ser muy responsables.



Hilda ISLAS, México



Investigadora de danza, bailarina y coreógrafa. Co-responsable de la creación y construcción del Programa de Maestría en Investigación de la Danza, CENIDI-Danza, SGEIA, INBA. Los libros de su autoría son consulta obligada para la gente de la

En el 2020 vivimos la sorpresa y las etapas críticas de la pandemia con el pensamiento del **absoluto pandémico**: no se pensaba en el futuro sino cómo ajustarnos al estado de cosas, pensando en el aquí y ahora como absoluto, paralizado en el tiempo y la angustia. En efecto, en algún momento surgieron muchos debates en torno al encierro como si este fuera a permanecer toda la vida. Se debatió profusamente la polémica entre si el teatro (incluyo aquí a la danza y al teatro propiamente dicho) en línea era teatro realmente en la medida en que esté fenómeno está definido de manera ancestral por la **presencia**, que en la red se suprime por obvias razones. "El teatro no estará nunca en la pantalla" leí varias veces. Y también leí varias veces esta respuesta: "Estamos en confinamiento, ¿tienes una mejor idea que el teatro en línea para hacer teatro?" Sobre eso ha habido diversos foros de discusión de defensa de las iniciativas resilientes en contra de la defensa de la presencia como única forma de ser de lo escénico y viceversa. Discusión interesante, pero en este 2021 en México y en varios lugares del mundo muchos foros empiezan a abrirse con aforo limitado. El pensamiento del absoluto pandémico cede el lugar al del **relativo pandémico**. De regreso a la "esencia" de la teatralidad, la coexistencia de las personas en un lugar cerrado, las experiencias en línea sin duda han abierto la puerta a otras formas de ser de la escena que tuvieron que diseñarse. Ha pasado un año, y más temprano que tarde se está gestando ya el regreso y con ello, la posibilidad de tener lo mejor de dos mundos. Estos debates dentro del gremio de la danza y el teatro en México, también me hace pensar lo que este confinamiento hizo descubrir a otros ciudadanos. Pienso en la manera en que se percibía el trabajo y la productividad en algunas otras áreas. Antes la presencia, la llegada a tiempo, la estancia de ciertas horas mínimas en los lugares de trabajo era base indispensable de eficiencia. Ciertamente esas horas presenciales podrían ser cuestionables. No importa que pasáramos la mitad del tiempo en el espacio de trabajo ocupados en "actividades paralelas": tomar café,

Desde hace un año, la pandemia COVID19, y el consiguiente estado de encierro que la salvaguarda de la propia vida requería, han fragilizado fuertemente a la actividad dancística como estado colectivo, de corporalidad presente, con tacto directo, sudores, respiraciones, aromas y músculos compartidos mediante. El impacto económico ha sido tremendo sobre la comunidad de la danza mexicana acostumbrada a luchar día con día por la exposición del trabajo construido durante tantos meses. Esta precariedad injusta, al menos en México, acrecentó la incertidumbre y las malas condiciones de subsistencia durante el año pasado. Pero ha sido evidente, pese a estas condiciones adversas, que los hacedores de danza han encontrado en las redes nuevas formas de sobrevivir y vivir. Sobrevivir, porque en algunos casos los compañeros localizaron maneras de recibir cierto pago por sus conocimientos: como maestros de diversas disciplinas corporales, talleres de experimentación, videodanza, funciones en línea con cobro electrónico, etc. Vivir, porque el empuje vital, el vivir en la danza, ha promovido la reflexión y la actitud de flexibilidad en favor de nuevos formatos, búsquedas y hallazgos. Nada será igual después de algunos descubrimientos. Ante la pérdida del contacto físico, cuerpo a cuerpo, presencia y coexistencia con la comunidad más cercana, se ha ganado en el acortamiento de la distancia con pares de otros estado y países. Se hace comunidad con personas que difícilmente podíamos encontrar de manera presencial, porque ¿cuántas veces en la vida uno puede viajar a Chile, Colombia, Argentina, Cuba, Alemania o España? Ahora podemos encontrarnos tan a menudo como queramos con los colegas y amigos a kilómetros de distancia. Para bien o para mal exponemos nuestros espacios más privados a la mirada pública. La opción es sentirnos invadidos o de plano invadir el mundo de los demás con nuestras propias vidas, con nuestras familias, plantas, mascotas, superficies y muebles.

conversar, reírte en grupo, perder el tiempo. Aunque esta interacción y calidez con los otros sin duda era de lo más placentero de ir a trabajar, no era completamente legítima por el hecho de que a un lugar de trabajo uno debe ir a producir. Pero así era: hora de entrada y hora de salida en tiempo y forma tenía un valor más allá de la eficiencia misma.

Este encierro, ha hecho poner en la balanza qué tanto el horario corrido garantiza realmente una productividad y si ésta puede cubrirse trabajando horas compactas, constantes y sonantes, ante la computadora. ¿Y las horas para la interacción y el calor humano? Pues bien, qué mejor momento para valorar la cultura, el arte, para sugerir como desquitar esas horas de convivencia con apuestas que, más que querer educar, realmente inviten a ejercer una autocracia por parte de las personas. Esta zona de oportunidad presenta a los trabajadores del arte y la cultura también un reto: si bien el espectáculo, el teatro, las salas de concierto, los museos, deben recuperarse para albergar todo un capital generado durante generaciones de artistas que ahora se encuentra en una situación, MÁS precaria (como si eso fuera posible, y ¡sí! fue posible), el gran reto es, además, sugerir espacios que sean ocupados por las personas más allá de su condición de espectadores. El diseño de momentos y espacios de experiencia parece ser ahora la tarea más compleja y retadora para los artistas. Antes del confinamiento elaboré una propuesta de investigación dancística que veía en el espacio museístico el medio idóneo para hacer coexistir todo lo que involucra la investigación dancística: hacer entrar ahí danza, imagen, teoría, video, etc. Apostaba sobre todo porque el usuario, que ya no espectador, pudiera construir su propia narrativa espacial, con elementos modulares que pudieran ser movidos y armados según ciertas sugerencias del mismo montaje museográfico: coreografía autocrática esencialmente presencial. Durante la pandemia pensé que un tipo de propuesta así estaba absolutamente contraindicada. Ya iniciando el pensamiento del relativo pandémico, me parece que vuelve a tener sentido, incluso mucho más que antes, proponer formas de experiencia que hagan más significativos y propios los espacios de encuentro a través de la danza, las artes y la cultura en general.

Así que ¡a trabajar compañeros!, que la idea de futuro está de regreso.

Del absoluto pandémico al regreso de la idea de futuro en la danza y las artes

La danza ya no es suficiente

L

Paola LORENZANA, El Salvador



Este tiempo para mí ha sido de reconocer la incertidumbre en mi cuerpo. Abordar la incertidumbre del tiempo, del estado de la normalidad y el cuestionar la anormalidad, el sentido de impotencia y la sensación de vacío que sería algo similar a lo que María Lugones acentúa sobre la mirada decolonial del ser. Ella habla de cómo este sistema trata de "concebir, percibir, clasificar algo como natural" cuando esto natural o normal es concebido como "instrumento" y cómo los estereotipos sexistas, heteronormativos, patriarcales y capitalistas promueven la reducción del ser y justifican su explotación a partir de la condición de normalidad y naturalidad.

El sistema drenó las posibilidades creativas. Sé que esto podrá ser contradictorio ante tanta oferta y demanda de cursos virtuales, espacios de creación alternativa, la variación y el salto hacia el *zoom* y todas esas plataformas virtuales que lograron desahogar-nos un poco la necesidad del contacto.

En *webinars* y foros, mesas de discusión y sesiones críticas se habló sobre la adaptación a estos espacios virtuales y cómo nos salvaron la vida, hicieron que nos cuestionáramos, pero no sustituyeron el vibrar en un mismo espacio, el sentir de la piel y atravesar de energías. Eso se dijo, se compartió, se danzó y de eso se habló muchísimo. Recuerdo el encuentro de la Plataforma Iberoamericana de Danza (PID), los espacios de reflexión crítica que establecieron grupos independientes, las iniciativas virtuales para conectar desde este mismo compartir. Al final se hackeó el espacio virtual desde el cuerpo necesitado de contacto. Y no fue suficiente.

Se creó, a mares, desde la incertidumbre, el encierro y la precariedad, la necesidad encontró rendijas claras para la autosostenibilidad de proyectos y subsistencia, en algunos casos, casi indigna. La solidaridad se manifestó. La necesidad de crear también. Asistí y re-viví propuestas creadoras desde teatros donde se empezaba a bailar con mascarilla, se presentaron procesos de residencias y participé de festivales internacionales con videodanzas, estrenos en *streaming* y presentación de obra mediante un video. Y no fue suficiente.

A partir de la emergencia sanitaria, surgió la emergencia creadora y la separo de la creativa, porque pensar de manera divergente en estas circunstancias y en cuarentena fue una constante: desde cómo comer sin exponerme, cómo sobrevivir al encierro, cómo moverme y crear en todo momento, cómo enfrentarme al deterioro de salud y a lesiones, hasta seguir trabajando como educadora desde mi ser danzante.

Mi emergencia creadora me permitió observar, vibrar y percibir otra naturaleza, no esa que cuestiona Lugones, la que propone al hablar de recorrer "un camino que empieza por entender la resistencia a la imposición colonial con referentes colectivos, comunales, contra ese sistema (dicotómico) de género, contra esa reducción a animales". Sin descubrir realmente mi propio lugar, solo cuestionándome el lugar en el que estoy. Sin definirme decolonial, solo reconociendo lo colonialista, occidental y lineal del lugar en el que me siento.

Ahora quisiera poder hablar de un después y una nueva normalidad. Mi contexto social ha cambiado por elecciones recientes. Nuestro país ha girado su mirada a un camino que todavía no quiero aceptar y es claro por las situaciones que se enfrentaron en pandemia: invisibilización de la precariedad y exclusión de sectores que siempre han sido excluidos y un enfrentamiento inexplicable contra lo que asome al encuentro de los derechos humanos y los terrenos ganados a fuerza de empujones contra el sistema.

Soy danzante feminista, mi cuerpo es mi territorio de lucha dentro de un movimiento que es más fuerte, más grande y potente que yo, el cuerpo de todas las mujeres. Ese que, en este período de cuarentena, fue encerrado con sus agresores y en estos tiempos se contabilizan en demasiados cuerpos desaparecidos o encontrados después de sus feminicidas, cuando ya no puede hacerse nada, solo ocupar con nuestros cuerpos todavía presentes y ponerlos en las calles a que griten y se muevan entre nosotras.

La danza que narra mi historia es la que puede narrarse con otras. Eso descubrí en esta pandemia. No sé si me siento parte de la danza que ahora existe o ha permanecido. Desde criterios de apreciación de danza, el acceso a muchos espacios formativos alternativos ha brindado oportunidades inmensas y nuevas herramientas técnicas y promovido mejoras en nuestro quehacer danzario. El Salvador no cuenta con formación artística danzaria a nivel profesional certificada, la Escuela Nacional de Danza o la Compañía Nacional de Danza son entidades gubernamentales de formación y producción artística, pero no tienen un nivel de acreditación que permita dignificar de manera formal ambos caminos o elecciones.

Estas alternativas de autoformación, en pandemia, se multiplicaron. Yo me beneficié de formación danzaria virtual en Seattle, Paraguay, Costa Rica y Francia, durante mi cuarentena; además de los cursos de danza y acondicionamiento físico nacionales que tomé y con los que sigo (cuando me lo permiten mis lesiones). Y no es suficiente.

¿Cómo se ha transformado ese ser danzante frente a este cuestionamiento pandémico de orden mundial?

Yo solo veo más destrucción y desesperanza, si lo mido con la cantidad de oportunidades formativas y de acceso a obras y contactos es infinita y esperanzadora. Si lo veo desde la profundidad del cuestionamiento, me duele porque no percibo transformación.

Y aquí puede entrarse a la discusión de si el arte debe ser comprometido, el arte por el arte, el arte como expresión del ser, y todas aquellas discusiones intensas y maravillosas. No considero ese el punto filosófico de este cuestionamiento. Solo creo que la motivación para crear está situada desde el sistema que nos ha llevado a este momentum. Y aquí mi problema con el continuum actual. Para mí, este cambio mundial debiera no ser solo un momentum, sino una oportunidad de metamorfosis consciente del ser humano. Por lo tanto, la danza también debiera mostrarse en metamorfosis consciente en tanto presente en lo humano es. Creo que transformar los espacios no es suficiente, movernos en otros lugares, de otra manera, desde otros puntos, no es suficiente. Ya a principios del siglo XX la danza se hacía preguntas como "¿Qué estoy bailando?" como lo hizo Doris Humphrey al enfocarse en la composición como centro de sus reflexiones y propuestas. Preguntarnos sobre una cosmovisión diferente, no visible, ni lineal, desde la marginalidad y la resistencia, la diversidad y sin dicotomías hegemónicas es imperante para evitar retornos al continuum... es necesario que dejen de darnos respuestas o intenten dar respuestas. Creo importante iniciar la metamorfosis desde donde se problematice, se reconozca el todo en lo diverso, que se haga y nos hagamos preguntas.

Yo no necesito respuestas en la danza, necesito seguir buscando entre preguntas qué nos va a tocar construir o reconstruir cuando todo se caiga y qué tenemos que mover para ser consciente de este momento y así dar inicio a verdaderos cambios.

En la cuarentena me di cuenta cuánto me enfermó estar en silencio y sola. Descubrí que el silencio es algo que este sistema se empeña por esconder y negar. Este sistema no permite escucharnos, escuchar, por eso escuchar enferma. Pero es necesario para realmente romper con el continuum. El reto del arte, considero que es ese: darnos momentos de silencio para cuestionar, no para autooacionarnos, autoensalzarnos, autovanagloriarnos y autocomplacernos. La danza para mí, debe ser anti sistema, anti hegemónica, anti patriarcal, anti racista y anti colonial. Sino, solo es parte de ese continuum.

Y ESA DANZA, PARA MÍ, YA NO ES SUFICIENTE.

Bailarina
feminista

M

Natasha MELO, Uruguay



Artista de la Danza
Docente
Gestora Cultural

¿Qué experiencias y reflexiones te deja esta virtualidad (necesaria)?

Los colectivos culturales suramericanos que me ha tocado integrar estas últimas décadas, y que incluyeron actividades de creación, capacitación, comunicación y activismo, han venido usando herramientas de trabajo virtuales y presenciales, y tenemos claro las ventajas de cada ámbito y la necesidad de ambas instancias. La diferencia es que las herramientas virtuales se masificaron, así como las capacidades para mediar a partir de ellas, lo cual es positivo porque incrementó creatividad, acceso, **participación, fortalecimiento de redes**, incidencia, etc. Si se trabaja con foco **en la cooperación**, en una región donde ya antes la movilidad era muy **complicada**, esto facilita. Por otro lado, la presencialidad y la experiencia **que** se genera cuando uno conecta desde la totalidad de los sentidos compartiendo tiempo y espacio, es única, particular, empática, sanadora. Las problemáticas que emergen cuando estas experiencias se ausentan de nuestro cotidiano, tanto en lo individual como en lo colectivo, están también demostradas en estos tiempos. Esto la danza lo sabe y debería ser parte de su legado. Es al sector saber cómo transformar esta evidencia generada en beneficio propio y colectivo.

Construir entre las grietas

es algo que sabemos hacer, es básicamente la realidad de la gran mayoría de **los creadores en la danza**. Nada ha cambiado en ese sentido y sabemos cómo **hacerlo**. **El problema** está en el segundo enunciado, “subvertir la **precariedad**”, del cual en las artes escénicas nunca hemos tenido muchas **noticias**. Ni antes, ni ahora. La pandemia evidencia, entre otras cosas, los sectores que ya estaban desatendidos, y agrava esta situación a un límite cuyas consecuencias aún no somos capaces de entender. Sobre esto el sector de la cultura ha tenido, tiene y tendrá, al menos, una corresponsabilidad. La cuestión del valor de la cultura, así como su rol en la construcción de futuros posibles, será algo a revisar y acordar socialmente, para luego procurar su coherente traducción e impacto en diversos ámbitos (políticos, económicos, medioambientales, etc.). Y esta es una tarea que el sector cultural no puede plantearse a solas, tendrá que buscar aliados. Me parece interesante como proceso a transitar, porque implicará nuevos conocimientos y el desarrollo de nuevas capacidades, pero también solidaridad y cuidado para con el colectivo y sus particularidades.

Después de la Covid-19: ¿nueva era para la danza, el arte, la cultura?

Si hablamos de dispositivos, a lo mejor sí.

Si hablamos de su valor habrá que ver, pues para que exista un nuevo emplazamiento tiene que darse una conjunción de elementos que no dependen solamente de la danza, el arte y la cultura, sino de la colisión de **múltiples** factores que se vienen dando en este contexto y momento **histórico**. **Sí** es tarea del propio sector poner su conocimiento y **experiencia a disposición del** cambio, articular su **incidencia, visualizar su impacto**.

**PLATAFORMA
IBEROAMERICANA DE
DANZA**

Creando Escenarios de Articulación y Cooperación



...Vendrán tiempos mejores donde las calles, los salones de ensayo y los escenarios, se llenarán de vida...



M

Ana Rosa **MENESES**, Cuba

Bailarina
Coreógrafa
Maestra
Directora Compañía
Flamenca ECOS
(Cuba)

Este pequeño texto, lo escribí en una publicación de abril 2020, cuando con mi agrupación nos sumamos a la celebración por el Día Mundial de la Danza, en aquel entonces.

En ese momento no imaginaba que llegaría otro 29 de abril encontrándonos en la misma situación: confinados, distantes, encierro.

Ha sido y sigue siendo una vivencia difícil, única y de seguro inolvidable, de la que hablaremos por siempre. Si dijera que ha sido una experiencia reposada, estaría usando un adjetivo erróneo, pero experiencia al fin, trae aprendizajes y una manera de ser exitosos es venciendo los obstáculos. La pandemia ha enseñado a muchas personas, y los artistas estamos incluidos con toda certeza; nos hemos reinventado para lograr llevar en paralelo nuestra danza y la vida cotidiana de estos tiempos que además de dificultades económicas, ha tenido de forma constante el miedo al contagio.

Para mí, que además de bailar y coreografiar estoy al frente de un colectivo artístico con un elenco renovado de muchachas muy jóvenes, ha sido un crecimiento; he tenido que reinventar estrategias fuera del habitual salón para mantener el trabajo y la confianza.

Los jóvenes necesitan metas, cambios, sorpresas y seguimiento, esto lo he trasladado a las redes encargando y revisando tareas semanales relacionadas con el entrenamiento físico, el trabajo del estilo, el concepto del flamenco y algo muy importante, relacionadas con el nuevo montaje de la pieza *Bernarda, ¡No!*, que ya se ha visto dos veces frenado justo antes de subir a escena. La obra ha sido lograda con mucha entrega y dedicación, en el proceso hemos aprendido todos y precisamente son las ganas de esta nueva creación lo que nos mantiene esperanzadas, motivadas, fortalecidas y esperando "pacientes" el momento mágico en que el telón comience a abrir.

Mientras tanto, como dijera un amigo, **SEGUIREMOS CONSTRUYENDO ENTRE LAS GRIETAS.**



M

Gilsamara **MOURA**, Brasil



Bailarina, coreógrafa
Directora Grupo Gestus
Profesora Universitaria
Dra. en Comunicación y
Semiótica / Posdoctora
en Danza & Política
Curadora y coordinadora
del Festival Internacional
de Dança de Araraquara,
Brasil.

Si la precariedad y la vulnerabilidad ya eran inherentes a la danza, con la llegada del COVID-19 todo empeoró. Estamos viviendo una profundización de las desigualdades sociales y la Danza, entendida como el sostén de nuestras vidas, entendida como "corpomedia", en constante negociación con el entorno donde vivimos, no está absolutamente separada de eso. La crisis sindical o sanitaria, como prefiero llamar a esta "pandemia", se agrava y hace que nuestro escenario sea brutalmente desestabilizado y desestabilizador. Con absoluta convicción de que los artistas son los que pueden mirar el aquí-ahora y señalar el camino, sigo esperando, para sostenerme, incluso en medio de tanto duelo y ritualización. Para mí, no hay pospandemia. Llevaremos esta experiencia traumática a nuestros cuerpos para siempre, lo encarnamos todo. Corpomedia. Lo que podemos hacer es transformar el duelo, el dolor, las pérdidas y las muertes en pulsiones de vida para el arte.



Sobre la virtualidad exacerbada de este momento, es agotador, sinceramente agotador. Vernos en las pantallas es muy diferente a no ver nuestra imagen en presencia del encuentro. El otro pasó de ser el otro a ser la comparación consigo mismo. Tal reflexión todavía se vive en términos argumentativos, pero considero que el tema es relevante. Ver al "otro" en persona, es poder tocarlo, sentirlo, acariciarlo, percibir texturas, olores, temperaturas, etc. Esto nos construye como sujetos y la virtualidad nos ha alejado de esta experiencia constituyente fundamental.

Si bien no puedo bailar con nadie, trato de imaginar mundos que se puedan crear con el "otro", muy pronto.



Natalia **OROZCO**, Colombia



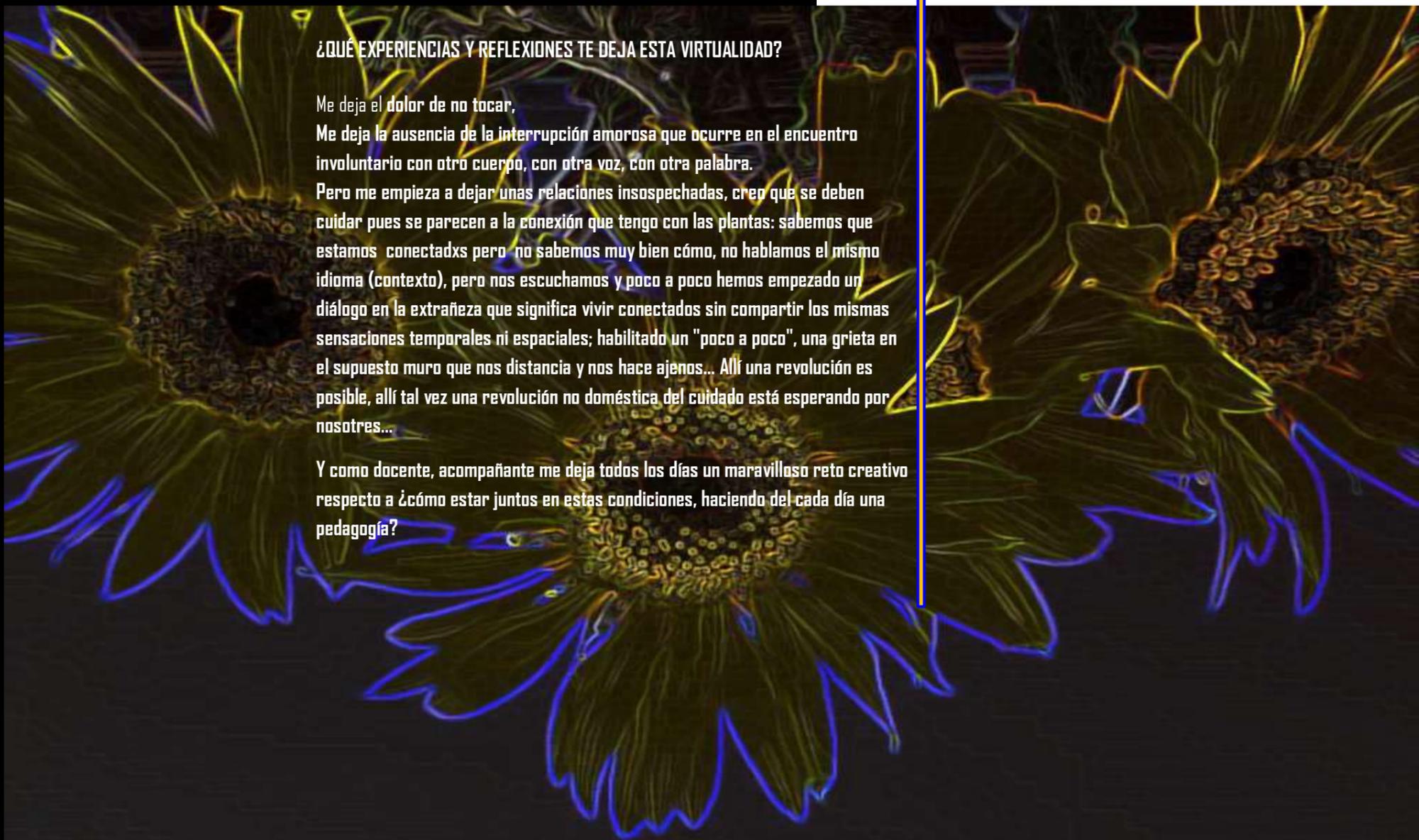
Bailarina
Coreógrafa
Docente
Gestora Cultural

Cada día una dosis de tiempo para respirar
Cada día una conversación con alguien o algunos que ames
Cada día una pregunta al otrx o les otros cercanos o lejanos si en algo se puede ayudar
Cada día una pregunta para mí: ¿necesito ayuda?
Cada día una puntada al tejido de la vida que nos sostiene
Cada día una fabulación pequeña, así sea con una planta
Cada día, cada día, cada día, cada día, cada día, un paso
Cada día sostener(nos) los hilos que sostiene el cielo desde el lugar que nos corresponde
Cada día, de uno en uno, reconocer la vulnerabilidad del ahora y desde allí sentir la potencia de la vida, su insistente manera de persistir como fuerza de un nuevo comenzar.
Cada día...

¿QUÉ EXPERIENCIAS Y REFLEXIONES TE DEJA ESTA VIRTUALIDAD?

Me deja el dolor de no tocar,
Me deja la ausencia de la interrupción amorosa que ocurre en el encuentro involuntario con otro cuerpo, con otra voz, con otra palabra.
Pero me empieza a dejar unas relaciones insospechadas, creo que se deben cuidar pues se parecen a la conexión que tengo con las plantas: sabemos que estamos conectadxs pero no sabemos muy bien cómo, no hablamos el mismo idioma (contexto), pero nos escuchamos y poco a poco hemos empezado un diálogo en la extrañeza que significa vivir conectados sin compartir los mismas sensaciones temporales ni espaciales; habilitado un "poco a poco", una grieta en el supuesto muro que nos distancia y nos hace ajenos... Allí una revolución es posible, allí tal vez una revolución no doméstica del cuidado está esperando por nosotres...

Y como docente, acompañante me deja todos los días un maravilloso reto creativo respecto a cómo estar juntos en estas condiciones, haciendo del cada día una pedagogía?



DANZA EN CONTEXTO, los desafíos del futuro pospandemia

P

Laura PAPA, Argentina

Creadora y performer
Investigadora
Docente
Especialista en Crítica y
Difusión de las Artes.
Periodista especializada
en danza, publica
artículos y críticas en
diversos diarios y
revistas.



Ya hace apenas más de un año,

en los primeros meses de la pandemia, nos preguntábamos qué le dejaría al mundo este acontecimiento extraordinario representado por una epidemia que rápidamente trascendió todas las fronteras y cuyo alcance global penetró todos los sectores sociales, aunque con consecuencias marcadamente más graves para algunos de ellos. En aquel momento, algunas personas esbozaban la esperanzada (y candorosa) pregunta acerca de si la humanidad sería mejor después de este suceso. No hubo que esperar demasiado para constatar lo *naïve* de un planteo que de ningún modo podía eludir el impacto de la pandemia en las variables macro y microeconómicas de cada país, tanto en aquellos que impusieron cuarentenas más o menos estrictas, como en aquellos que intentaron evitarlas a cualquier precio. La caída de la actividad económica, la inflación, la pérdida de poder adquisitivo, el desempleo creciente a raíz del éxodo de empresas y los cierres de fábricas, negocios, teatros e instituciones educativas privadas presionan activamente en los gobiernos a la hora de tomar decisiones. En ese delicado balance, algunos países no dudaron en pagar con vidas el sostenimiento de la producción y la renta, mientras otros batallan diariamente con la tensión surgida de ponderar la salud pública y el **crecimiento económico.**

La elaboración y comercialización de vacunas, exigua para responder a las actuales demandas extremas, puso una vez más de relieve las brechas existentes entre los países con poder para conseguir un número de dosis suficientes para inmunizar a su población en los primeros meses de 2021 y aquellos que tendremos que esperar (y padecer) segundas o terceras olas epidémicas. En 2020 esperábamos por la invención de la vacuna, en 2021 esperamos que nos llegue un turno para su aplicación. La gente sube a las redes sociales su foto o la de sus padres recién vacunados con la primera dosis como celebrando un pequeño ritual apaciguador de miedos, pero algunos lo hacemos sin saber a ciencia cierta cuándo nos tocará a nosotros, los de mediana edad, y menos aún a los más jóvenes. Se trata de una brecha instalada desde hace décadas, de un lado están los países que tienen grandes laboratorios e importantes recursos económicos y humanos destinados a la investigación, producción y abastecimiento propio de vacunas (en este caso puntual), pero también de medicamentos, tecnología e insumos. Muchísimos graduados formados en universidades públicas argentinas, por ejemplo, con doctorados financiados por organismos de investigación nacionales, ingresan año a año a las filas de estos laboratorios, que contratan "mano de obra" altamente calificada sin haber tenido que costear su educación. Del otro lado se encuentran algunos países que actúan como eslabones de la cadena productiva al elaborar localmente y proveer ciertos componentes de la vacuna. También otros, que apenas actúan como "clientes" para firmar contratos de compra. Precisamente, a fin de paliar las brechas de un reparto de vacunas poco equitativo, existe el Fondo Global de Acceso a las Vacunas contra la COVID-19 (Covax).

Mientras tanto, en el día a día, hay quienes pueden costear un viaje a Miami para vacunarse rápidamente; o proliferan las fiestas privadas clandestinas; o sabemos acerca de casos confirmados que violan el aislamiento y ponen en riesgo la salud de otros, incluso con PCR negativos falsos comprados por Internet. Un individualismo salvaje que nos refriega en la cara su impunidad, como un reflejo en la vida privada de los modelos del capitalismo más brutal, aquel que pregona la libertad desentendida del interés colectivo.



Bailarina en Cuarentena 🤪🤪🤪

Así las cosas, por supuesto que pienso a menudo en qué hará el arte con todo esto. Y, en mi esfera de trabajo y estudio, reflexiono acerca de cómo esta situación afectará a la danza. Particularmente, supongo que esta pandemia no tendría por qué ser motivo suficiente para una modificación profunda en el terreno del arte o de la danza, como tampoco creo que se verificaría como una transformación significativa a nivel estructural global. Más bien, creo que la danza se encuentra aún en un proceso fructífero de búsquedas estéticas en diálogo con problemas del arte contemporáneo; este proceso no debería verse, en líneas generales, alterado por la pandemia. Aunque sí, tal vez, se vea demorado o interrumpido. Y hago esta salvedad porque creo que las preguntas filosóficas que se formula en este momento la danza van a persistir una vez superada la pandemia. O tal vez se van a resignificar.

Los obstáculos que vamos a encontrar a futuro no competen a la danza o al arte en abstracto, sino que van a ser problemas de la danza situada, de la danza de cada país. En ese caso sí me pregunto qué va a pasar con la danza en Argentina, pero en un nivel mucho más concreto. Las demandas de las diferentes agrupaciones de la danza, mayormente centradas en la profesionalización del sector (necesidad de una Ley Nacional de Danza, de un sindicato, de espacios de exhibición propios, de políticas de fomento y sostenimiento de los festivales, etc.) se frenaron por el "parate" generalizado de la actividad cultural. Actualmente la preocupación principal pasó a ser la de atender la satisfacción de las necesidades básicas de lxs artistas. En este contexto, considero que es muy grande la incertidumbre acerca de lo que implica el sostenimiento de los proyectos y políticas de creación, gestión, investigación y formación frente a la amenaza de una situación que podría pasar de la precariedad del pasado a la pauperización por venir.

La vida pandémica está proporcionando renovados recursos temáticos para las obras, como así también una interesante y necesaria reflexión acerca de los vínculos de la danza (y del arte) con la presencia virtual y el uso de diversos dispositivos para la distribución digital de contenido multimedia, jugando a su vez con las posibilidades de que éste sea diferido, en *streaming*, o ambas cosas a la vez. Sin embargo, esta ampliación de recursos, este enriquecimiento, es del orden de lo novedoso y no por eso debe ser equiparado a una "nueva era de la danza". Además, tampoco lo nuevo debe ser equiparado con algo mejor. Si estas nuevas posibilidades redundan en cambios significativos es algo que no podemos vaticinar.

Pero si no salimos de esto mejores... ¿Qué cabe esperar? No lo sé, habrá que ir viendo qué ocurre, sin confiar en soluciones mágicas ni instantáneas. Por lo pronto desearía que no salgamos iguales, lo mismo espero para la danza.

En los últimos tiempos vino a mi memoria algo que escribió Walter Benjamin en "El narrador" (1936) y que me voy a permitir citar brevemente:



Desde hace una serie de siglos puede entreverse cómo la conciencia colectiva del concepto de muerte ha sufrido una pérdida de omnipresencia y plasticidad. [...] Morir era antaño un proceso público y altamente ejemplar en la vida del individuo [...] —morir, en el curso de los tiempos modernos, es algo que se empuja cada vez más lejos del mundo perceptible de los vivos. En otros tiempos no había casa, o apenas habitación, en que no hubiese muerto alguien alguna vez. [...] Hoy los ciudadanos, en espacios intocados por la muerte, son flamantes residentes de la eternidad. [...]

Este fragmento del magnífico texto de Benjamin me conduce a pensar en las diversas maneras en que la muerte se nos volvió más próxima a partir de esta pandemia y en las posibles proyecciones que esto podría llevar hacia la esfera artística. Pienso en lxs enfermxs aisladx en sus casas, anhelando que a la Parca ni se le ocurra ir a tocar el timbre; pienso en lxs muertxs en sus camas o como parte del paisaje de las calles, sin que alguien lxs haya ido a retirar; pienso en los ataúdes de cartón y en los crematorios improvisados; pienso en la enorme cantidad de familias con varixs muertxs en un lapso muy breve de tiempo; pienso en el abandono de los rituales mortuorios de las diferentes culturas y en esas vidas que terminaron sin abrazo ni despedida; no dejo de pensar en mi propia muerte y en la de mis seres queridos. La muerte toca nuestros espacios cercanos, y nos observa impávida desde un sillón; hojea los libros desordenados y, frente a la computadora, escribe al pasar un par de ideas inconexas en nuestro texto. Tal vez haya llegado para reconciliarnos con esa finitud que postergamos tercamente. O, siendo yo misma víctima de algún arrebató de esperanza, lo haya hecho para mostrarle a la humanidad completa su condición de vida precaria, aquélla que antes del coronavirus era familiar para muchxs, pero no para la mayoría. Una vulnerabilidad que no es solamente pobreza y marginación, sino también violencia y vacío cultural a manos de la sociedad capitalista. Por otra parte, estamos asistiendo a asombrosas y variopintas construcciones mediáticas de la pandemia, la enfermedad, el miedo, la vacuna y las acciones de los gobiernos, que merecen no solo ser estudiadas a futuro, sino también ser procesadas por la lucidez del arte. Creo que estos hechos son los que, en definitiva, habrán de interpelar a la danza (y al arte); y, a partir de las tensiones que susciten, veremos los modos posibles de elaboración que formulen las artes para, más allá de una previsible tematización, dar cuenta de esos cambios íntimos en las personas que provocan, a su vez, una resignificación de la experiencia.

**P****Susana POUS, España/Cuba****Bailarina,
Coreógrafa
Profesora
Directora de
MICOMPAÑÍA**

Siempre he creído que el arte nace entre grietas. Entre las grietas de lo real y lo supuestamente perfecto. En esas pequeñas grietas donde está la imperfección, los agujeros, lo roto; ahí es donde nace el arte para mí. Es ahí donde puedo encontrar realmente el sentido a lo que hago como creadora, pero, igualmente a lo que hago como **OBSERVADORA**, como ser humano, como madre y mujer.

En esas grietas es donde único puedo encontrar el sentido creativo, el camino del vivir. Por ello, esta difícil situación, la llegada de la pandemia y sus desconciertos, me ha afirmado que no estoy tan equivocada. Me gusta ir y ahondar en lo roto, en las fisuras, en el pequeño conflicto, en el pequeño gesto, en todo aquello que realmente hace que mi mirada se vuelva hacia esos rincones que están en la vida cotidiana y no siempre uno se detiene. Allí, desde esos pedacitos rotos de la realidad (quizás conjetura pretendida de la perfección, de lo bueno, lo que vale la pena, para algunos), me he detenido para confirmar que el arte que nace de la "pura" belleza o de la unidad de lo "perfecto", es un arte irreal.

En este tiempo, muchas vendas se han caído, muchas personas se han dado cuenta, también, que la (su) realidad está más cerca de las grietas, de los **CONFLICTOS**, de los agujeros... Pudiera parecer una paradoja, pero tal vez me haya sentido más cómoda de las respuestas que orgánicamente se han generado en mí, de lo que yo esperaba de mí misma. He enfrentado estos tiempos a través de búsquedas infinitas de aquello que verdaderamente me emociona.

Este difícil tiempo, inicio de una nueva era donde se ha hecho más evidente que la danza está hecha para la carne, los sudores, el contacto de los **CUERPOS**. No para el audiovisual. Ah, qué se puedan tender vínculos, complicidad, es real; pero solo si se tejen verdaderas relaciones. Este tiempo ha acentuado las diferencias entre los dos **LENGUAJES**, el de la danza y el audiovisual de danza. Pero en la danza que se investiga, se elabora y se hace para y desde los escenarios físicos, lo que trasmite y lo que ocurre en el vivo de sus cuerpos, eso es sublime e incomparable. Y aquella que se hace como producto audiovisual, el videodanza (no tengo nada en contra, de hecho, también lo hago), necesitará especificidades que están más allá de lo puramente **TECNOLÓGICO**. Las redes están saturadas, he visto mucho; pero no por bailar, filmar, dirigir, editar, componer la música, etc., sustituirás la emoción que genera la presencia y el encuentro real del bailarín con sus públicos. He visto mucho y no siempre el propósito artístico ni siquiera ser un registro o una improvisación, se asumen con **RIGOR**.

Por ello, mi temor es que cada vez sea más importante el privilegio de los productos audiovisuales como "el" escenario de visibilidad y que la gente de la danza se aleje del "en vivo" y le parezca que por subir sus "obras" al ciberespacio se pueda sustituir la emoción. Insisto, ambos lenguajes son válidos, pero son dos universos diferentes.

Eso sería una gran pena.

En general, pienso que Instagram, Facebook, WhatsApp y todas las plataformas virtuales posibles de estos tiempos, puedan utilizarse como soportes promocionales y de vinculación entre las personas, pero... las redes me agotan, no me hacen llegar las **EMOCIONES** del baile de la misma manera, me quedará siempre con la alegría del ahora, del "en vivo", aun cuando sean las grietas esas razones que **SUBVIERTEN** la precariedad de la danza, de mi danza.

Siempre he creído que el arte nace entre grietas

(Tele): Danzar(nos)

P

Carolina POSADA, Colombia



Cada día,
los reflejos de la pantalla se abren y cierran,
on-off,
movimientos continuos hacia la incertidumbre, hacia la esperanza,
hacia la **solidaridad**,
hacia la certeza de sabernos acompañados.
La distancia de la pantalla, única televentana,
confronta, impulsa, conecta y fatiga,
muestra que allí, del otro lado,
lxs bailarinxs continúan en movimiento para EXISTIR.

Investigadora
Docente
Gestora y organizadora de
la Bienal de videoarte del
BID, Ojo a la danza
Editora de la revista
www.pasoalpaso.com
(Alumna eterna de la
Danza)

Atravesar este año en la virtualidad, se pivotea con el simulacro de Baudrillard. La pantalla total, ES, ahora el refugio, la ventana de conexión, esa que prometía la sobre excitación de la imagen, en un estado de ilusiones y desvanecimientos. La velocidad de la desaparición es un vértigo rutinario en el cual el mosaico de recuadros en la pantalla, en secuencia, se van componiendo entre clases, visualizaciones, conversatorios, charlas, colectividades, escuchas, muestras, encuentros, reuniones...entre "cuerpos proteicos" a los que se intentaba escapar y, sin embargo, hemos corporeizado. El asombro y el goce estético que despiertan las danzas; se trastoca con esta danza en pantalla, danza teletransmitida, (tele)danza y en su (tele)paso, transferencia, transmisión, traducción ¿qué pasa?

El caleidoscopio de imágenes cambia en cada contacto con la pantalla.

Unas como docente, otras como investigadora, como alumna, como amiga, como hermana,
como colega, cómplice, público, escucha, bailarina, espectadora...

y todas, en la misma *posición*, con las dicotomías de estar frente, en, detrás de la pantalla, por fuera de...con la misma pregunta:
¿Cómo, hoy, hacer de las danzas, una posibilidad de vida?

ESTAR en el marco de la pantalla, bailar en un metro cuadrado, exponerle la intimidad de la casa al mundo, nos ha llevado a adentrarnos en nuestros propios ritmos interiores. Conexiones más espirituales que espectaculares, han agitado a la danza hacia lugares del encuentro consigo mismo, hacia lo sanador, hacia lo comunitario, hacia las preguntas ontológicas y búsquedas quizás cercanas a las fantasmagorías de los pasos iniciales danzados por la humanidad. Acercarse de nuevo a un encuentro ritual en la danza, o hacer de las mínimas labores cotidianas, confinadas, una secuencia de acciones de agradecimientos que se componen en esa danza libre, sin derivas, sin intenciones estéticas, livianas por la ausente mirada de un público, en principio, ha sido uno de los afortunados "acontecimientos" para la danza en pandemia. Volver a escucharnos, a danzar(nos), re-visitarnos, una pausa para pensar-sentir-crear. Hacía falta. La espectacularización, la homogenización, la hiperestetización en ciertas obras escénicas, agotadas, se ha renovado en la VIRTUALIDAD.

En ese retornar del aura video, hacia la cueva de la PANTALLA,

las preguntas han sido tocadas por los bordes del sacrificio, con su contrariedad en las ofrendas de ayer y hoy: antes para los dioses en beneficio de la comunidad; y ahora, nuestras renunciaciones son para encajar no solo en una pantalla sino en un sistema del *outsourcing*, de la institucionalidad, de las temáticas *mainstream*, para el agrado; dado que la pauperización de las danzas se repite, acentúa, años atrás, y desarropados de valor (en el caso colombiano, exprimidos por la economía naranja) los trabajadores de las danzas, como hemos gritado para encontrar un lugar en el eslabón de la "cadena", junto con la cultura, durante esta pandemia, quedamos catalogados como necesidades "no esenciales". Qué es de una sociedad: ¿Sin cultura? ¿Por qué deciden que no es esencial la cultura? ¿Cuál es su escala de valores? ¿Cómo es vivir, sentir y saberse humana, sin arte? ¿Qué nos queda de las danzas? ¿Del cuerpo y de sus cuerpos?
¡QUÉ ABISMO SE HA ABIERTO ALLÍ!



EN RESPUESTA, la fuerza de la solidaridad ha danzado las angustias de la pandemia con sus coletazos restrictivos. El desmoronamiento de proyectos de la danza se ha contenido con la complicidad de lxs artistas. Mientras la (ex)cultura pasa a un margen por fuera de las necesidades “esenciales”, la unión ha sostenido a quienes (y muchísimos) lo han necesitado. La solidaridad entre el gremio de las danzas no ha dejado caer a tantos que, desvalidos de sus clases, de sus obras, de sus giras, encuentros, de la presencialidad que necesita la danza para EXISTIR; han encontrado un apoyo, una donación, una mano que se extiende en su ayuda. La fuerza solidaria ha crecido, y el tejido de las redes de las danzas se ha expandido para arropar a quienes vivimos por y para ella. ¡Sí es posible! En Antioquia-Colombia, por ejemplo, por primera vez, se conformó la Asociación de Danza; las diferencias se han desvanecido, las distancias territoriales dejaron de ser una limitación para la “juntanza” y mancomunadamente se está procurando un lugar en las políticas públicas, y en la valoración del hacer como un trabajo DIGNO, es decir, con remuneraciones justas; tratos en consecuencia de las necesidades de los bailarines: espacios adecuados para sus prácticas, promover las múltiples maneras en cómo se viven las danzas, por nombrar algunas de las necesidades para mejorar las condiciones laborales...

Estas movilizaciones, políticas, desde las danzas, continúan generando un eco, que como bien sabemos, se han extendido a lo largo del continente, desde México hasta Argentina las declaraciones de los trabajadores de la danza, su agremiación, se ha fortalecido. Con el contacto a través de la pantalla, sabernos parte de, ampliar nuestros territorios más allá de las fronteras geográficas, nos ha unido y generado un intercambio de saberes e ideologías que amplía la danza. En materia, la (tele)manifestación aúna esfuerzos a la vez que nos hace sabernos parte de una comunidad decidida para luchar por sus derechos.

El mosaico de la pantalla cambia, somos un código de unos y ceros, y la reciprocidad como docentes y alumnx abre sus hipertextos a la manera de preguntas que aún estamos resolviendo, por ejemplo, la transmisión de datos, limita ¿la transmisión de conocimiento? En un comienzo ese silencio desde el otro lado de la pantalla; los múltiples recuadros que solo contienen una inicial; a veces convergían en un largo monólogo, sin resonancias, sin diálogos, transmisión sin real comunicación. El movimiento del pensamiento y el flujo de ideas no atravesaban la caja negra, y se perdían en ese oscuro vacío. Un año después, esas barreras han caído, el (tele)diálogo cara a cara (virtual) entre alumnx y docentes ha resuelto la nostalgia del salón de clase, ese lugar de sinergia con sus derivas y discusiones que surgen en el momento. Pese a las adaptaciones, surge siempre el hipertexto que destaca la complejidad de cuidarnos los cuerpos, de hacer las correcciones cuerpo a cuerpo ¿aparecerán lesiones de estas sucesivas repeticiones conducidas virtualmente? ¿cómo nos cambiarán los cuerpos? ¿cómo bailarán luego, estos cuerpos confinados?

Un esfuerzo de quienes componen este diálogo virtual, el cual ha sostenido la educación, por medio de creatividad, inventiva e imaginación, además de una rápida adaptación a las herramientas digitales y condiciones diferentes. ¡Sí es posible! Pero no puede ser permanente. La mixtura entre virtualidad y presencialidad, propone otras dinámicas en la educación, que bien podría moldearse para aprovechar lo mejor de cada extremo, adentro y fuera de la pantalla.

Y el hipertexto fijado en permanencia, que resalta las grietas de conectividad, de la posibilidad de acceder a los recursos, grietas que se hicieron incómodamente evidentes para la sociedad y el gobierno, abismos irremediables entre universidades públicas y privadas; entre colegios públicos y privados; entre instituciones educativas en la ciudad y zonas rurales; y que, para muchos, será un retroceso en la educación. Las voluntades de quienes han movilitado la educación en estos tiempos para que jóvenes y niñxs no caigan al vacío del desarraigo, son incesantes, sin embargo, del otro lado de la pantalla muchxs no pueden entrar a clase.

Entonces los ánimos caen, pero la resonancia de los cuerpos en movimiento, nos moviliza hacia una *postura* en la que daremos todo de nosotrxs. Estamos en-medio.

Miremos desde otro ángulo de la pantalla. La oportunidad de expandirnos a través de esta ventana ha sido la ocasión para compartir, escuchar, conocer a diferentes bailarinxs, creadorxs, investigadorxs, en una conexión sincrónica o por las grabaciones alojadas en las redes sociales; lo cual nos ha extendido la noción de danza, de las danzas que acontecen simultáneamente, de la energía cinética que nos une. Creaciones en simultáneo, improvisaciones en línea con bailarines de diferentes lugares del planeta, si bien fue un difuso y silencioso experimento por varios colectivos durante los noventa; hoy es uno de los medios para la creación. Por otro lado, llegar a los salones de clase de prestigiosas academias y célebres teatros, ha sido un sueño hecho realidad para muchxs; como también bailar junto a quienes parecían lejanos e inalcanzables, maestros ejemplares, y la ventana virtual ha acercado. Es necesario que estas ventanas permanezcan abiertas, aunque sean a la manera de “miradas por un cerrojo”, y continúen propiciando la oportunidad de “estar” allí.



POR OTRA PARTE, la proliferación de eventos, conversatorios, encuentros, muestras y contenidos digitalizados de las danzas, lanzados a la web como un eco de auxilio y de existencia, lo cual puede leerse como sobreabundancia; agita también a movernos para preguntarnos sobre el público, sobre aspectos en la recepción, por entablar comunicaciones recíprocas, interactivas y en diálogo con quienes están del otro lado. La seducción del público ha sido posible, y se ha incrementado en el escenario espectral. Una composición entre la virtualidad y la fisicalidad contribuye a tocar, acercarse, dialogar con el público; para que el ecosistema de la cultura continúe en movimiento. Ahora, esperar a las puertas abiertas de los teatros físicos y quienes fueron espectadores por la pantalla, acudan allí al acontecimiento. La indagación de estas metodologías híbridas en la creación e investigación, transforman y proponen nuevos formatos y espacios para las danzas en medio de lo digital y lo presencial; un fascinante momento para transformaciones, análisis y proposiciones.

En ese sentido, la multidimensionalidad del encuentro entre la danza y el video ha vuelto la mirada hacia la videodanza, híbrido en crecimiento exponencial, proliferación que a la vez la sacude y cuestiona ¿qué es videodanza? La (tele)danza actual, posibilidad virtual de las danzas, formula rutas de transmisión, de transferencia, de conversión, hacia otras maneras de pensar y crear videodanza, incorporadas en el arte y no solo en función comunicativa. Los cuerpos danzantes que se expandían en el tiempo y espacio; cuando confluían por primera vez el video y la danza, hoy son los avatares que transitan de “sala” en sala. Sus múltiples in(corporalidades) se preguntan por las danzas, por “esta nueva era”, y en ese flujo de intercambios se cruzan posibilidades o ¿condiciones? La traducción de las danzas en lo digital, compuesta entre los recuadros del *zoom* con sus acercamientos de fragmentaciones de los cuerpos o amplios planos de lejanas corporalidades ¿migrará hacia unas danzas por fuera de lo digital, del cuerpo y de la danza misma? ¿Cómo es la recepción del público, que mientras “aprecia” la danza en la pantalla, a la vez cocina su almuerzo? ¿Esas relaciones kinéticas serán reducidas a un contacto del *click*? Ahora, se *renderizan* términos como *nanodanza*, entonces será que las danzas en su urgencia por “adquirir” un valor, una posición digna, atravesará la economía física hacia la virtual y ¿venderemos *gifs* de danza como NFTs? ¿Cómo comienza a llamarse a los minúsculos fragmentos de unas danzas encajonadas en el video?

Al terminar el día, la vista agotada por la pantalla se adentra en este cuerpo físico que ya no se sabe en sus límites carnales. Visión de las danzas de los tiempos inexistentes entre avatares. Baudrillard visionó esta descorporización en la pantalla. Estamos en ella. Los interrogantes son impulsos para la investigación-creación.

Hoy, esos lindes entre rito y arte; profesional y *amateur*; academia y autoeducación, se cuestionan, se desvanecen, pues aquí, inmersos en esta pantalla, el espacio virtual es abierto, compartido, sincrónico, cuántico; los cuerpos avatares trascienden sus límites físicos; y el tiempo que parece no transcurrir de manera lineal sino multidimensional; proponen una nueva ontología polisémica de las danzas. Es la oportunidad para transformar, abrir, expandirse, explorar, experimentar.

Mientras tanto, desde este lado de la pantalla, se añoran los abrazos; bailar al contacto del otro; reírnos y secarnos las lágrimas; sentir la potencia de un grupo que baila junto; las conversaciones sin derivas y sin márgenes; la sinergia de las clases en la presencialidad; caminar juntos cogidos de la mano; no temerle a los cuerpos, ni mirarlos como si fueran superficies de contagio, no temer su roce, gozar la sonrisa debajo del tapabocas...mientras tanto, desde este lado de la pantalla, pivoteo entre regresar a la “normalidad” o mejor, encontrar un “medio” de ambos presentes.

¿Aló? ¿me escuchan? ¿Sí se ve bien? Necesito ese abrazo, necesito danzar(nos).

¹ Prefiero pensar en danzas, múltiples, variadas, atemporales, a sabiendas que tal amplitud también es restrictiva.

R

Laura RÍOS, Cuba



La espera ACTIVA

Bailarina
Coreógrafa
Profesora
Egresada de la
Universidad de las
Artes (ISA)

No cabe duda, lo extraño y triste que ha sido exponernos a esta fatal pandemia. El arte, nuestra danza alejada de la práctica cotidiana en el salón. Lejos de teatros, salas de concierto, galerías, museos y nuestras escuelas de arte se han visto obligadas a cerrar sus puertas, distantes del encuentro físico. Todo este período es un arduo transcurrir, con altas y bajas, pero, que, sin dudas también, nos ha situado y obligado a una profunda reflexión y re-inención en el hacer creativo. Desde mi experiencia y lo que he podido apreciar en otros creadores, se ha tornado en un denso período de estudio personal y de nuestra postura como profesionales de la danza ante la creación. Se ha tratado de darle mayor connotación a las zonas de investigación y alcanzar mayor desarrollo intelectual, ser minuciosos y poder dedicar más tiempo a esta parte del proceso creativo, que a veces, por una apresurada dinámica no realizamos o culminamos del todo, que incluye además el poder teorizar y construir nuestra propia historia de la danza.

Interesante el crear desde casa, nos hace sobreponernos y regresar a la reinención de la cotidianidad con aquello que está a nuestro alcance para su ejecución y materialización. Así como recurrir a zonas o exponer al cuerpo a la creación desde la realidad inmediata y espontánea.

Por otro lado, sorprende el protagonismo que ha adquirido la tecnología y dentro este tópico, las redes sociales, que se han consolidado y ganado fuerza como vía de expresión, al darle una solución inmediata al *no presentar-estar* físicamente.



Por ser plataformas **de acceso** para todos, sitios donde todo cabe, en ocasiones se han tornado, en una muestra seriada del sin sentido y de la ejecución carente de investigación, como una especie de propaganda para reafirmar el estar "activos". También es muy lindo como han servido, especialmente a los jóvenes creadores, de espacio para la presentación de obras, nuevos quehaceres, tener visibilidad de sus diferentes prácticas, así como el nacimiento de espacios colectivos **online** a favor del arte danzario.

Confío en que el hacer, presentar y observar un acontecimiento artístico de manera presencial, nunca perderá su magia, su fuerza, su real existencia. Será esta una etapa para desde la espera ansiosa, tener un deslumbrante re-encuentro.

Por lo general, las grandes ideas han estado impulsadas por grandes crisis, entonces es ese el terreno que debemos pisar y pisarlo firme, decir no a detenernos y justificarnos. Son estos los tiempos donde más debe vivir el hacer, el estar presentes, sobre todo con lo que nos apasiona, el baile, **NUESTRO ARTE DANZARIO**.



Artista de la Danza y
Docente
Madre adoptiva
Feminista.
Doctoranda en Cultura
y Sociedad (UFB).
Creadora y facilitadora
de la OtraTierra-
Escuela de Artivismos

Cuando recibí este llamado me sentí honrada y desafiada. ¿Cómo dirigirme a mis compañeras* de Latinoamérica sin decir que es la hora de liderar el gran cambio? Lo vengo diciendo en las formaciones y talleres que comparto en nuestros países, es como una metáfora de los territorios que alrededor del mundo se encuentran en disputa. El cuerpo de nuestras mujeres (lo que incluye cuerpos feminizados) está siendo lugar donde se traban las más urgentes luchas, la lucha por la tierra, la lucha por los recursos, la lucha por la erradicación de la explotación indiscriminada de seres de todas las especies, la lucha por el saber, la lucha por el derecho a existir, amar y ser diferente; la lucha por ser algo más que mano de obra para el consumo de unos cuantos hijos de puta que creen que estamos aquí para aumentar ceros a sus cuentas. Ese cuerpo de mujer es la metáfora de territorio, y el territorio latinoamericano es metáfora para mucho de lo que está en juego, de lo que está transformándose, de lo que ya apunta hacia otros caminos.

Hablo de metáforas porque, cada vez más, queda evidente que la disputa está globalizada y no regionalizada o nacionalizada. Está tanto en los diversos territorios de frontera que se instalan dentro de las propias metrópolis del poder como en los territorios que tercamente continuamos llamando "periféricos". Lo que nos sucede a nosotras está sucediendo de forma ligeramente diferente (porque tenemos históricos de colonización diferentes) en el Medio Oriente, en las Áfricas, en muchos lugares de Asia y como dije, en los cientos de barrios negligenciados de las Europas.

Latinoamérica entonces pasa a ser un lugar que, hace mucho tiempo, se reinventa y sueña con realidades diferentes, con mundo posibles, con formas de vida que permitan la emergencia de otras dinámicas económicas, políticas, culturales, y que siendo así, puede ser un espacio para inspirar, liderar e impulsar un cambio mundial.

Somos, junto con tantos otros pueblos, una región de grieta y de precariedad que siempre ha usado la creatividad para seguir de pie, en el frente, *perreando* y gozando en el borde del abismo, apuntando a lo que hay de más interesante en la producción alternativa.

Y, a pesar de nuestros evidentes autosabotajes -me refiero sobre todo a nuestro pésimo gusto por presidentes, caudillos, líderes machistas y retrógrados- estamos cada vez más fortaleciendo lazos profundos de colaboración, redes de afecto que parecen invisibles, pero que son fuertes y seguirán siéndolo, porque se establecen más allá de los intereses financieros, puntuales, pasajeros, más allá de los encuentros institucionales, las políticas gubernamentales y antojos glamorosos de la vieja máquina de producción profesional.

Aquí, la danza, en tanto lenguaje de transformación de nuestra cultura colectiva, ha venido señalando caminos que ya salían del tradicional espacio de teatro a la italiana y lo desafiaban. En este tiempo de recogimiento -a veces voluntario, a veces impuesto- muy necesario, múltiples danzas han surgido por todos lados, como centellas de vida que nos ayudan a continuar vivas. Desde donde yo lo veo, muchas más personas se han dado cuenta que bailar puede ser un ejercicio cotidiano de encuentro consigo y con las otras.

He visto profesionales de la danza creando momentos virtuales de intercambio que conectan personas de forma muy profunda, propiciando espacios para esos encuentros cotidianos de los que hablo. No quiero parecer ingenua, porque tengo muy claro que todos estamos pasando por momentos muy difíciles, pero, desde mi punto de vista, esta conexión directa de cada danzadora(or) con su círculo afectivo, con su red de contactos, con las redes de afectos familiares, comunitarios, extra artísticos, es un avance sutil **para comprender las verdaderas potencias del cuerpo en nuestro día a día.**

Yo, por ejemplo, comencé a partir de una invitación de una gran compañera, Ana Brandão, a impartir clases *online* a personas no artistas que querían moverse para atravesar este momento. El grupo lo integraban nuestras mamás, papás, tíos, primas, amigas, novias, etc.; personas que nunca antes habían establecido esa conexión con nosotras lo estaban haciendo. Y como todas(os) necesitábamos este espacio, todas las locuras experimentales que se nos ocurrieran eran bienvenidas. Ya pasó un año y continúo en un ejercicio diario de proponer clases que puedan recordarles a las personas que están vivas, que existe la presencia, que existe el placer de moverse, que existe el placer de ver a las otras moverse, que este mover conecta todo lo que somos espiritual, racional, físicamente, y que puede ser un anclaje para la buena salud.

Para mí, el tiempo de contemplar la danza como un ejercicio de reflexión entre artistas, en grandes -o pequeños- festivales a los que van curadoras, artistas y aficionados, puede haber acabado, para dar paso a un momento en que la danza se mete en nuestras entrañas a través de la mediación tecnológica. Se mete en nuestras casas, baños, sofás, cocinas y así se vuelve una práctica de sí, una práctica de la presencia en esta dimensión.

Eso significa que entonces el papel de las artistas, durante y después de la pandemia, es garantizar este espacio de encuentro de las personas con sus movimientos, acoger con sabiduría lo que cada una de estas pieles pide, mediar la posibilidad de transformación que surge en esos momentos y estar siempre estudiando, atentas, buscando lo que hay de más noble en el mundo, para inyectarle a estos espacios esas políticas de la justicia social, de la generosidad mutua, de una vida guiada al bienestar colectivo y no a la mezquindad.

La danza tiene la posibilidad de enseñarnos sobre placer y sobre miedos, sobre expresar la rabia y el dolor, pero también la risa y la gratitud. Puede enseñarnos también a liderar y a dejarse llevar, a observar generosamente a las otras y acogerlas, a ser observada y dejarse acoger. Puede enseñarnos a diferenciar entre aceleración, ansiedad, relajación y paz. Puede enseñarnos a identificar la salud o la enfermedad en nosotras y con eso colaborar directamente a un autoconocimiento que inicie procesos profundos de cambios en nuestros modos de conducir nuestras vidas.

Obviamente estoy hablando de una danza que no es sólo copiar, que no es sólo mostrar, que no es sólo producción de objetos de arte. Estoy hablando de una danza donde hay espacio para la duda, para el error, para la experimentación, para la escucha. Y que eventualmente o no, es compartida a través del ritual de la ficción espectacular.

Recientemente le escribí una carta a la coreógrafa venezolana Luz Urdaneta, a propósito de su espectáculo *Momentos Hostiles* (1987), en la cual le contaba las reflexiones que habíamos tenido -mis colegas y yo- con el remontaje de esta pieza dentro del marco de mi investigación de doctorado. Les comparto un fragmento, creo que encaja bastante bien **para continuar con esta reflexión que les propongo:**

Esos **otros pasos** ya están siendo dados hace mucho y ahora están profundizándose. En esta parada, la danza mira hacia adentro y vuelve con un nuevo papel. Bueno, la verdad no sé si es nuevo, pero es por lo menos remodelado, pues para mí queda nítido que las danzas pos-pandemias son danzas colectivas, del día a día, de la reconstrucción, del encuentro, del contacto, de la interdependencia. Y allí las artistas de la danza tenemos el trabajo de crear los dispositivos para facilitar esta cura colectiva. Tomemos amorosamente el trabajo que el patriarcado siempre ha querido quitarnos en vano. Tomemos el trabajo de tejer, de retejer estos tejidos sociales que nos harán fuertes dentro de cada una, y fuertes en nuestras comunidades.

Yo digo que, a pesar de las muertes o, mejor dicho, para honrar esas muertes, tenemos que glorificar la complejidad que nos envuelve y entonces, aprovechar y trabajar esféricamente en varias direcciones al mismo tiempo. Podemos entender nuestro papel de liderazgo en el cambio o por lo menos aliarnos a las compañeras que, en el frente, defienden nuevas formas de vivir y estar. Y sepamos, sobre todo, que la danza es una forma de *performar* nuestra existencia produciendo discursos, sentidos, narrativas de transformación.

De esta forma, deseo que la danza pospandemia, nos ayude a *performar* vidas, donde importe la forma en que amamos y a quién, con quién decidimos tener hijos y cómo, con quién trabajar y cómo, cómo vestarnos, dónde circular, qué decir y qué callar; cómo invertir nuestros tiempos y dineros, cuáles contratos firmar y cuáles anular, cuáles privilegios aprovechar y a cuáles renunciar, pues todo esto cuenta a la hora de danzar nuestra vidas, de hacer del movimiento de la vida una verdadera performance decolonial, feminista, antipatriarcal, antifeudal, antirracista.

Por fin, hago votos para que la danza pospandemia fortalezca la conexión concreta, diaria y generosa entre el ámbito doméstico/individual y lo colectivo/político, pues creo que sólo así la parte oscura de la modernidad comenzará a desacelerar su proceso destructor.

*uso el género femenino con la esperanza que los hermanos puedan sentirse también contemplados, así como nosotras lo hicimos durante los últimos cientos de años.

**canal de comunicación abierto: nirlynseijas@gmail.com

[...] en este momento de cuarentena, una gran parte de nosotros ha podido parar este frenesí, y podemos mirar. Si queremos, podemos ver. ¿Será que esta parada nos ayudará a entender que estamos TODXS jodiéndonos y jodiendo todas las otras formas de vida en la tierra para mantener un tipo de vida que es insostenible?, ¿qué estamos TODXS juntxs en esta dinámica? ¿Será que logramos reorganizar las prioridades, reparar los daños a la naturaleza y seres humanos ya oprimidos y explotados por siglos y hacer otro camino?

Las respuestas están todas en abierto. Los caminos también. *Momentos Hostiles* no nos muestra cómo puede ser el cuerpo sin esta enfermedad que nos hizo vulnerables a un virus, a la pandemia, a la autodestrucción. No nos muestra salidas. Y no es el único trabajo en que nos quedamos así, frente al espejo, viendo de frente nuestra sombra, pero todavía sin vislumbrar caminos. La mayoría de los trabajos que estudio en mi tesis son así. Como si tu generación nos deja sólo el reflejo de "Narciso" y resta a nosotros mirar el agua a través del reflejo o ahogarnos definitivamente. Siento que es un momento de inflexión muy, muy grande. Y sé que hay caminos. Como dije antes, las prácticas decoloniales han venido apuntando opciones y oportunidades. Siento que es momento de aprovechar esta parada, aprovechar esta caída, y no erguirse de nuevo, como si nada hubiera sucedido, sino erguirse poco a poco, hacer los lutos que nos vienen, y construir diferente. Otra cosa, otro camino, otro ritmo, otros pasos. (Seijas, 2020)



CARNE, Micheline Torres (Brasil) © Nicolás Boudier & Manuel Vason
(Bernal de Danza del Caribe, La Habana 2010)

Es hora de dejar de culpar al virus y mirar que la humanidad moderna, pensada como el tope de la pirámide alimenticia, es el peor virus que nos ha sucedido. Bailar hacia afuera de esa especie y volvernos bailarinas de la transformación es lo que deseo para todas y cada una de nosotras.

Danza-Otra / Danza Tecnomediatizada ... cuerpos offline y online

T

Susana **TAMBUTTI**, Argentina

Arquitecta.
Bailarina y coreógrafa.
Profesora Titular.
Dirige la Sección
Académica de la Bienal
Internacional de
Performance.
Una de las principales
voces iberoamericanas
sobre la Historia y
Teoría de la Danza



El Día de la Danza nos encuentra enfrentando algo inesperado: la necesidad de repensar nuevos modos de organizar, reflexionar y reinventar el cuerpo a partir de los mapas conceptuales instalados por el ciberespacio y el virus de la "cultura digital", en alianza con un virus desconocido que sustrajo los cuerpos de la presencia y el encuentro.

Tradicionalmente, la danza ha sido un arte en donde el contacto y el lugar de diálogo de los cuerpos sucedía en vivo, en un *estar ahí* para ser percibido, sin intermediación tecnológica, hoy pasamos de esa perspectiva estética, de ese *aquí y ahora* de los cuerpos, a otro régimen de intercambio discursivo. La inclusión del *espacio-otra* y las herramientas digitales impuestas por el contexto pandémico impulsó no solo nuevas performatividades y corporalidades sino también otras formas de recepción y experimentación de las artes vivas, lo cual obliga a pensar esta forma artística en términos de una interacción entre entornos digitales y presenciales propia de este nuevo (des)orden mundial. Si bien la utilización de tecnologías digitales no es nueva y, aunque mucho antes de la pandemia diversas prácticas artísticas utilizaron las redes como ámbito performativo, en el último año se instaló la urgencia en operar en el espacio virtual donde los cuerpos no dependen de las leyes físicas para su percepción a lo que hay que agregar la distancia con los cuerpos ausentes de los espectadores.

Aunque ya hace varias décadas que términos como digitalización y virtualización son utilizados en esta disciplina, la singularidad de este arte siguió fundada en la comunicación kinestésica entre performers y espectadores, solo posible en la co-presencia con otras corporalidades y en un espacio y tiempo compartidos. Por ese motivo, y aunque el confinamiento impuso la suspensión de las artes vivas en todas las geografías por igual, la danza, entre todas las artes, posiblemente haya sido la más afectada por la interrupción de la experiencia de proximidad. Comunicación kinestésica, espacio y tiempo son categorías recurrentes, comprendidas de diversas formas, según el momento al que nos estemos refiriendo. Las mismas estuvieron tradicionalmente determinadas por la idea de un cuerpo-en-presencia (el *aquí* del cuerpo) y por un tiempo-presente (el tiempo del *ahora*). Sobre ese *aquí y ahora* se construyó un sistema de valores fundados en la autenticidad y en la existencia irrepetible y única de esta expresión artística. Esta condición de irrepetibilidad estuvo sólidamente instalada en este campo disciplinar y fue tanto afirmada como puesta en crisis por diferentes estudios críticos. El pasaje a lo que podríamos llamar *danza tecnomediatizada* exige nuevamente la revisión crítica de las categorías operativas mencionadas. Ante el posible advenimiento de una nueva era para este arte (en el que ya desde mediados del siglo XX ningún concepto es definitivo y estable) es necesario repensar cómo se traducen el *aquí* del cuerpo y el *ahora* de un tiempo presente a un vocabulario en el que los términos digitalización y virtualización son los dominantes y los responsables de que la tradición fundada en las categorías mencionadas desaparezca en la reproductibilidad y productibilidad digital al verse afectada no solo la esencia procesual y física de los modos de producción y recepción que le son propios a esta disciplina artística, sino también la dimensión perceptiva y experiencial del cuerpo danzante. **El problema no estriba en que la danza actual habite dos mundos, el mundo del *aquí y ahora* y el mundo tecnológico, sino que lo que está en cuestión es la jerarquía entre esos mundos.**

La posibilidad de que estemos frente a un nuevo paradigma en gestación no sólo anuncia la inauguración de nuevas formas expresivas sino también una nueva sensibilidad estética que, al modificarse la percepción sensorial, coloca a esta disciplina artística en un proceso dinámico de transformaciones en el que ya no se le puede asignar a este arte un tipo de corporalidad estable e inamovible. Las formas de producción actuales posiblemente se mezclen con las anteriores, los diversos cuerpos físicos y digitales puede que se sustituyan unos a otros, en una continua hibridación.

Dentro de esta perspectiva, lo urgente es analizar los cambios estructurales y conceptuales en proceso y examinar la posibilidad de relación entre el cuerpo físico-carnal y el cuerpo del mundo digital.

Así como no fue lo mismo crear una obra de danza después del impacto del happening y el *performance art*, esta práctica artística puede que no sea la misma después de atravesar esta crisis. De todos modos, no hay que perder de vista que, por el desconocimiento de cómo será una futura vuelta a la presencialidad, resulta un tanto apresurado aventurarnos a afirmar la forma que asumirá nuestra disciplina en un mundo post COVID, probablemente más digital y menos físico.



Es verdad. Siento fuerte y desgarradora la situación mundial que estamos viviendo. Sí, ciertamente (no)comprendo esta devastadora situación. Cómo no poder dialogar con amigos del alma, compartiendo sensaciones e ideas. Acaso, ¿siempre fue, es así, la vida, la historia, los países, la sociedad, la humanidad? Es devastadora la injusticia. Ahora, los buenos, los malos, los ricos, los pobres y la grieta, esta "bendita" grieta. No sé, ¿siempre estuvo? Lo vivimos en carne propia. Somos actores-actrices-vivientes de esta historia que quedará escrita en los libros, quizás. ¿Y entonces? Claro: ¡lo siento!

Mi vida ha girado por completo millones de grados. Todo es diferente. El trabajo no artístico, ese que me permitía vivir para hacer y desarrollar potente mi danza, el trabajo familiar en una casa consultorio que yo gerenciaba, cerró para siempre, no vuelve más. Estoy viviendo en esa casa, ella me trae mucha paz en el medio de la inmensa Buenos Aires. Puedo ver plantitas y escuchar algunos pájaros. Por suerte, aquí tengo un espacio que era de clases y charlas de psicólogos con pacientes. Y allí estoy, en mi soledad. En todos estos meses paso la mayor parte del tiempo sola y lo disfruto; allí hay un tenerme conmigo misma, ardua tarea. Inmenso trabajo de reconexión y reconfiguración y amor y aceptación que necesito revertir, activar, accionar. Hoy es así, ahora es así y hay cosas que necesitaba hacer para mí y conmigo misma. Ahora puedo hacerlas luchando ferozmente con mis lentitudes y accidentes y también: ¡gracias inmensas a la vida! Y entonces aparecen estas hermosas invitaciones, como muchas otras en estos meses de estar sin ver tanto al otro, sin andar tanto fuera de casa. Y por suerte, y gracias a la vida, llegan invitaciones bellas para crear y seguir creando. Entonces, en la sala que hay en esta casa, que supo ser una casa de psicólogos y miles de pacientes circulando, en esa sala bailo-me-filmó-escribo-escucho música-grabo- audios-ensayo-creo...

Esta es parte de la danza (mi-danza) que me va dejando la pandemia. Antes de estas circunstancias venía con el deseo de hacer proyectos con muchos intérpretes, eso me fascina. Muchos cuerpos y mucha gente que adoro y hoy añoro.

Ante esta realidad de ser menos, tuve que frenar ese deseo de multitudes y eso me conectó con dos amigos actores-bailarines, dos amigos del alma con quienes profundicé en estos meses e hicimos un audiovisual experimental pudiendo recuperar el vínculo artístico que forjamos desde hace años. Con Cristian Jensen y Gulliver Markert, intentamos poner en valor el lenguaje y el vocabulario que veníamos construyendo a lo largo de muchos años de creación juntxs. Somos parte del grupo El Niño Viejo que hace algunos años hicimos nuestra última pieza *Kastila*. Resulta que esta situación hizo que se moviera la idea (siempre latente) de reactivar el grupo; de algún modo, la situación pandémica estaría generando este renacimiento, el resurgir del grupo. Entonces, si la danza que me estaría dando la pandemia como oportunidad es la profundización, este vínculo, lenguaje y vocabulario humorístico, grotesco que nos caracteriza, y el hecho de revivir la idea y necesidad de un grupo de creación de pertenencia, aprovechémosla.

¿Qué experiencias y reflexiones te deja esta virtualidad (necesaria)?

Esta virtualidad pandémica me ha generado muchas sensaciones. He podido implicarme en varias experiencias virtuales en estos meses, talleres y laboratorios maravillosos he vivido y disfrutado. Uno sobre uso de la voz y la lectura como constructo, con Ciro Zorzoli; otro con Maruja Bustamante sobre dramaturgia "Exaltación de lo privado". Disfruté mucho tomar clases por zoom con Lucas Condró y darme la libertad de recibir la clase acostada en mi cama y no poner la cámara hacia mí, así nadie me miraba y podía estar conmigo misma junto a la voz de Lucas guiándome. Igualmente, disfruté la posibilidad de espiar y ver a los otros, ver sus casas y preguntarme en qué ciudad estará cada uno, cómo será la calle de su casa; ver sus espacios, lo que hay, lo que los rodea, lo que cada uno muestra ante la cámara, es provocador.

En cuanto a mi investigación, el atreverme a jugar con la cámara y filmar, es novedoso y atractivo. Poder acceder a la danza, a los bailes de otros en sus casas, en los espacios que eligen, ver la singularidad de cada uno, ver la mirada de quien está filmando, ver danzas de lugares lejanos, diversidad y compartir con el planeta entero; que te miren desde esos lugares impensados que quizás nunca iremos, algo "en relación" y en circulación de la información nos ha traído la pandemia.

Es inquietante hacer un vivo de Instagram, hice una charla con la gran artista-mujer-creadora-bailarina Soledad Pérez Tranmar, y es excitante estar ahí conversando por la pantalla con otro sabiendo que otros miran. Y luego hay algo, vuelvo a la soledad y al solo de uno. He subido algunos videos bailando sola y debo decir que tiene su adrenalina leer los comentarios que la gente hace.

Pero, ya quiero y prefiero lo presencial, dar clases presenciales. Lo virtual tiene que ser sólo un pasaje, un momento, una manera entre otras. Insisto, la virtualidad que apenas sea solo un pasaje, un momento extraño, extranjero, extravagante de esta realidad, de esta vida para que muy pronto, lo antes que se pueda, nos encontremos más solidarios y amorosos.

Hay algo importante que experimento en esta virtualidad, el escuchar mis audios producidos, archivados, donde la voz, los sonidos, al escucharme y verme a mí misma indefectiblemente, es algo que sucede en el trabajo en soledad. Escucharse, escuchar, lo que describe el audio de una autofilmación, es mirarse bailar y esa experiencia la tenía relegada. Realmente la ejercité muchísimo para la composición del unipersonal SOBRENATURAL, pieza que bailé en la Bial de Danza del Caribe, en 2010, hace muchos años ya en La Habana, Cuba (país que llevo en el alma y en el corazón). Recuerdo que fue en el escenario de una casa donde Vicente ... (no recuerdo ahora el apellido), un maestro del teatro cubano que había conocido en sus entrenamientos a mis veinte años, durante aquel primer viaje a Cuba. Hace más de 25 años de aquella experiencia que, de la mano de mi adorada Delia Coto y Jorge Ferrera, que en esa casa ensayaban con el grupo de Teatro El Puente, pude vivir. Era una casa bellísima en una de las avenidas más conocidas de la Habana, no sé si se llamaba justamente La Casona de ...

**Intérprete,
coreógrafa
Improvisadora
Docente.
Guarda la experiencia
de haber trabajado con
importantes creadores
internacionales de la
escena contemporánea.**

Después de la Covid-19: ¿nueva era para la danza, el arte, la cultura?

No sé muy bien si pudiera decir algo sobre esto, si realmente habrá algo de "nuevo o nueva danza". Si una nueva era llegara, desde el fondo de mí quisiera, que esto pase y quedé en el recuerdo. Luego, volvamos a las salas, a los teatros para encontrarnos y ensayar sin fieros cuidados. Quiero compartir el mate e invitar al público a abrazarnos después de la función y sentir la euforia del después y querer festejar con pizza, empanadas, vino y algunas yerbas.

Quizás al releer esta pregunta, como punto de partida pienso fuertemente que aquí en Buenos Aires y en toda la Argentina algo está sucediendo, un algo que modificará a la danza, al arte y a la cultura; y es una capacidad y voluntad de organización social de toda la comunidad para luchar por nuestros derechos y para sacar a la danza, al arte y a la cultura de su precarización laboral. Ahí sí hay realmente una fuerza y una contundencia de lucha y organización de toda la comunidad de la danza y de todas las artes, eso me emociona y motiva; entonces, en ese sentido hay una lucha que anunciará una nueva era.

Mientras escribo estas notas no dejo de sentir un deseo, Ojalá se dé, pienso que sí podría ser una revolución humana para acorrallar esta grieta: que las vacunas sean un bien de humanidad sin negociados, que los ricos a quienes no les alcanza la vida para usar todo el dinero que tienen, lo den; que se repartan las riquezas existentes en el planeta, que la humanidad pare con esto de diezmarse y agredirse a sí misma. Esto sí trae la virtualidad, me trae la exacerbación de los deseos, la nostalgia, la conexión con gente del pasado, de otros lugares del planeta. La conexión con los recuerdos y las ganas de vivir.

U

Lourdes ULACIA, Cuba



Docente.
Estudiosa de las técnicas contemporáneas de entrenamiento corporal y de los principios estructurales de la “Escuela Cubana de Danza Moderna”.

LA PANDEMIA ME HA PUESTO A TRABAJAR

en una línea que nunca imaginé fuera posible en nuestro quehacer cotidiano y práctico.

Me ha enseñado a analizar desde la distancia lo que habitualmente hago de forma presencial, cuerpo a cuerpo y cara a cara.

Desarrollar clases prácticas en estas circunstancias me sobrepasa, pero ha sido un aprendizaje constante por el **RETO**.

ENRIQUECEDOR porque me ha obligado a acercarme a las redes sociales que estuve retrasando el momento con una negación generacional y, ya vez, como dice la canción “estoy aquí de pie”.

El trabajo en línea nos colocó en un escenario **DESCONOCIDO**.

OTRA COSA que me ha traído la pandemia es el visitar sitios en Internet donde se observan clases, presentaciones y otros que sirven como superación y actualización de cómo el mundo de la danza enfrenta la pandemia sin dejar de **TRABAJAR**, reacomodando espacios y adaptándose a nuevas y diversas maneras de hacer **PARA NO QUEDARNOS PARADOS**.



¿ALGUIEN PUEDE SABER QUE PASARÁ?,

todos los días millones de personas se hacen la misma pregunta y las respuestas son escasas. ¡Tal vez, sea una enseñanza!

El bailarín desde siempre ha sido un ser muy sacrificado, abnegado, perseverante, positivo, etc.

Esto nos ha permitido durante nuestra carrera hacernos fuertes, pese a los baches y trabas que hemos podido encontrar.

Con la llegada de la pandemia, que nadie esperaba, poco a poco hemos tratado de encontrar métodos para poder quedarnos activos y debemos tener en cuenta que las redes sociales han sido una fuente para obtenerlo.

En mi caso, siempre he tomado el lado positivo de las cosas porque creo que es importante para seguir adelante.

Como **PROFESORA** de **BALLET** me di cuenta que los niños, siendo tan jóvenes, pudieron incorporar un trabajo más consciente, no tenían un buen apoyo como la barra, un buen suelo, un espejo y eso no interfirió que hicieran un progreso notable. Se me abrieron las puertas al mundo y la oportunidad de impartir clases para compañías y escuelas internacionales.

Como **MADRE**, estuve más cerca de mis niños, cumpliendo con las tareas cotidianas.

Como **BAILARINA** me he mantenido en forma para los proyectos que he estado realizando en estos tiempos.

La nueva era es difícil de saber, pero creo que después del COVID-19 la danza será la misma, o tal vez mejor, porque nos habremos dado cuenta a un 200% cuánta **PASIÓN** y compromiso tenemos por ella.

Creo que lo importante y necesario es tener **FE** en ti, y mi opinión muy humilde es que el universo nos ha mandado un mensaje y como receptora entendí, que es el momento de mirarse hacia dentro y conocerse en profundidad.

Cada persona tiene su **MISIÓN** y, justo en el preciso momento que estás alineado con tu misión de vida, las cosas fluyen, las energías suben y vibras a un nivel tan alto que lo expandes al mundo.

Entonces, esas **GRIETAS** se podrán sanar sin dejar rastro de la **PRECARIEDAD** que pudo dejar esta pandemia.

Con la danza podremos de nuevo volar y siempre, **ESE VUELO, SERÁ MÁS ALTO.**

Bailarina de Ballet, formada en la ENA y en el Ballet Nacional de Cuba.
Solista del Béjart Ballet Lausana, asumiendo roles principales creados por Maurice Béjart.
Profesora y experta en Stretching Postural.

CREA
DANCE
ACADEMY

**CATHERINE
ZUAZNABAR**

SÁBADO 16 DE MAYO
17:00H VIA ZOOM

WORKSHOP
ONLINE



Como broche de oro que cierra las páginas del No. 2, 2021 de nuestro **Danzar.Cu**, la maestra Mercedes Borges Bartutis nos acerca al proceso de investigación-creación del videodanza **The power upon us**. Realización que ha reunido grandes maestros de la danza cubana y a jóvenes bailarines con una trayectoria sostenida en nuestro panorama danzario.

Como "obra en construcción" liderada por una joven mujer creadora, la cubana Carolina Romillo, la noticia se suma al grato peso de voces femeninas dentro del presente ejemplar de **Danzar.Cu**.

Danzar entre planetas en tiempos de pandemia

por Mercedes Borges Bartutis



El universo, ya se sabe, tiene una fuerza particular que incide en lo que hacemos, en cómo nos comportamos, en nuestras energías y maneras de proyectarnos en sociedad. Cuando escucho esas frases de "todo está escrito", "la fuerza del universo tiene poder", siento cierta envidia porque, aunque me esfuerzo, reconozco que me cuesta entrar en esos canales sensibles al ser humano. Sin embargo, admiro a las personas que han encontrado un refugio espiritual en la cosmovisión, sobre todo aquellas personas que continuamente intentan acercarnos más a esos temas a través del arte.

The power upon us (El poder sobre nosotros) es el título de una realización audiovisual que se encuentra en fase de producción. Es una película pensada y realizada en estos tiempos de encierro físico, que intenta acercarse a la energía que evocan los astros sobre nosotros a través de la danza. Su directora es la joven Carolina Romillo, realizadora cubana establecida entre Berlín, Barcelona y La Habana, que ha logrado reunir en su staff a un interesante elenco de bailarines jóvenes muy talentosos, mezclados con la experiencia de dos grandes de la danza cubana: Santiago Alfonso y Rosario Cárdenas.

Aunque Carolina Romillo se ha decidido por la videodanza en fecha bastante reciente, lo cierto es que en muy poco tiempo ha logrado una interesante producción. Además de sus trabajos de ficción, ha realizado el documental **Danza Contemporánea de Cuba on tour** (2019), reflejo de la gira por Europa de la compañía en 2019, "mostrando sus dinámicas sociales y creativas expuestas desde la intimidad del día a día".¹ Luego sumó **Inside/Outside**, videodanza que aborda la ansiedad y los estados emocionales que ocasiona la actual contingencia sanitaria. A este le siguió **Nowhere but here**, realización del mismo género que "explora el concepto de identidad y la binacionalidad. Es un diálogo entre culturas, que va desde la oposición, la adaptación y, finalmente, la rendición a ser uno mismo".¹

Romillo es originaria de La Habana, pero desde muy pequeña vivió en Barcelona donde estudió Comunicación Audiovisual en la Facultat de Comunicació i Relacions Internacionals Blanquerna, en la Universitat Ramon Llull de Cataluña.

Hace unos días, Carolina terminó la primera etapa de **The power upon us**, producción que tiene a Ányelo Troya como director de fotografía, aportando una vez más su especial sensibilidad para captar imágenes en movimiento, con una cámara de 16 milímetros. La pieza asume como centro de su historia el vínculo singular que se establece entre la Luna, el Sol, los planetas, con sus características particulares.

Interesante es la composición del elenco que ha logrado reunir Carolina Romillo, todos son bailarines excepcionales, con una probada capacidad técnica, pero que en este caso han entregado su riqueza interior para dar vida a las características que envuelven a cada uno de los planetas.

En entrevista ofrecida a **Cubaescena**, la joven directora expresó sobre el proceso de trabajo: "Fue una experiencia muy linda. Yo quería bailarines que fueran buenos, sobre todo, por su mundo interior, porque este trabajo no necesita bailarines virtuosos sino intérpretes que me ofrecieran lo que tenían dentro. "Y todos se pusieron a mi disposición. Con Rosario Cárdenas y Santiago Alfonso fue una experiencia increíble. Rosario se ve que es directora, porque da muchas ideas, pero siempre me decía "dime lo que tú quieres que yo haga". Santiago fue uno de los últimos en incorporarse, pero desde el primer momento fue muy receptivo.

"Me costó más trabajo dirigir a los jóvenes que a los maestros. Esta mezcla de generaciones fue muy interesante. Trabajamos con mucho respeto. Los bailarines cuidaron mucho a Rosario, que en principio le dije que iba hacer solo un poco de expresión corporal y terminó haciendo un montón de cosas difíciles."

Rosario Cárdenas encarna a la Luna y es la protagonista, representando el subconsciente, los sueños, la sensibilidad, los altos y bajos. "La luna nos afecta a todos. En principio yo quería hacer la Luna, pero Rosario ha sido perfecta para asumirla. La Luna se va relacionando con cada uno de los planetas; según la conjunción que hacen entre ellos, tenemos diferentes tipos de energías. Luego está el Sol (Julio León), es la fuerza, la creatividad, la acción; Venus (Osbiel Laza) es la belleza, las relaciones, la armonía, el valor propio; Marte (Alejandro Miñoso) es la guerra... es el Changó; Mercurio (Erismel Mejías) es inteligencia, mente, manipulación también, es el que viaja y te vende cosas, como un publicista.

"Por otro lado está Júpiter (Abel Rojo), que es la expansión, la suerte, la abundancia, el conocimiento, la filosofía; Saturno (Santiago Alfonso) en el cielo le llaman el "gran maléfico", pero esto no le hace justicia, porque al final Saturno es el más adulto de todos los planetas y es como el gran profesor que te castiga para que aprendas y puedas salir adelante; Urano (Niosbel González) es la excentricidad, la originalidad, la tecnología, el desarrollo, los cambios radicales; Neptuno (Javier Aguilera) es la sensibilidad, el arte, la poesía, las adicciones; y, por último, Plutón (Dayron Romero) es el inframundo, la sexualidad, la morbosidad, la muerte para la transformación, es la resurrección."

El proyecto forma parte de un ciclo de videodanza que está apoyado por la Consejería Cultural de la Embajada de España en Cuba y, que hasta ahora ha tenido lugar entre Europa y la Isla. Las imágenes que han dado un avance del proceso de creación y de la filmación están bastante lejos de lo que veremos en unos meses. Con el resultado de la cámara de 16 milímetros tendremos un panorama en blanco y negro, envejecido, que lo hará más cercano a las profundidades oscuras del universo y con cierto halo de misterio.

The power upon us, hecha en tiempos de pandemia, promete ser una producción seductora que nos dará la posibilidad de ver a un fabuloso elenco en una práctica diferente. Carolina Romillo tiene el talento y el empuje para llevar a buen término esta pieza de video danza, que se estrenará en las redes sociales en los próximos meses.

¹ Dossier de promoción de **The power upon us**.

² Idem.



“Solo la luz que danza permanece”

R. HERNÁNDEZ NOVÁS



DANZAR.CU

Facultad Arte Danzario, Universidad de las Artes
Calle 120 No. 904 e/ 9na y 23, Cubanacán,
Playa 11 600, La Habana, Cuba